

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

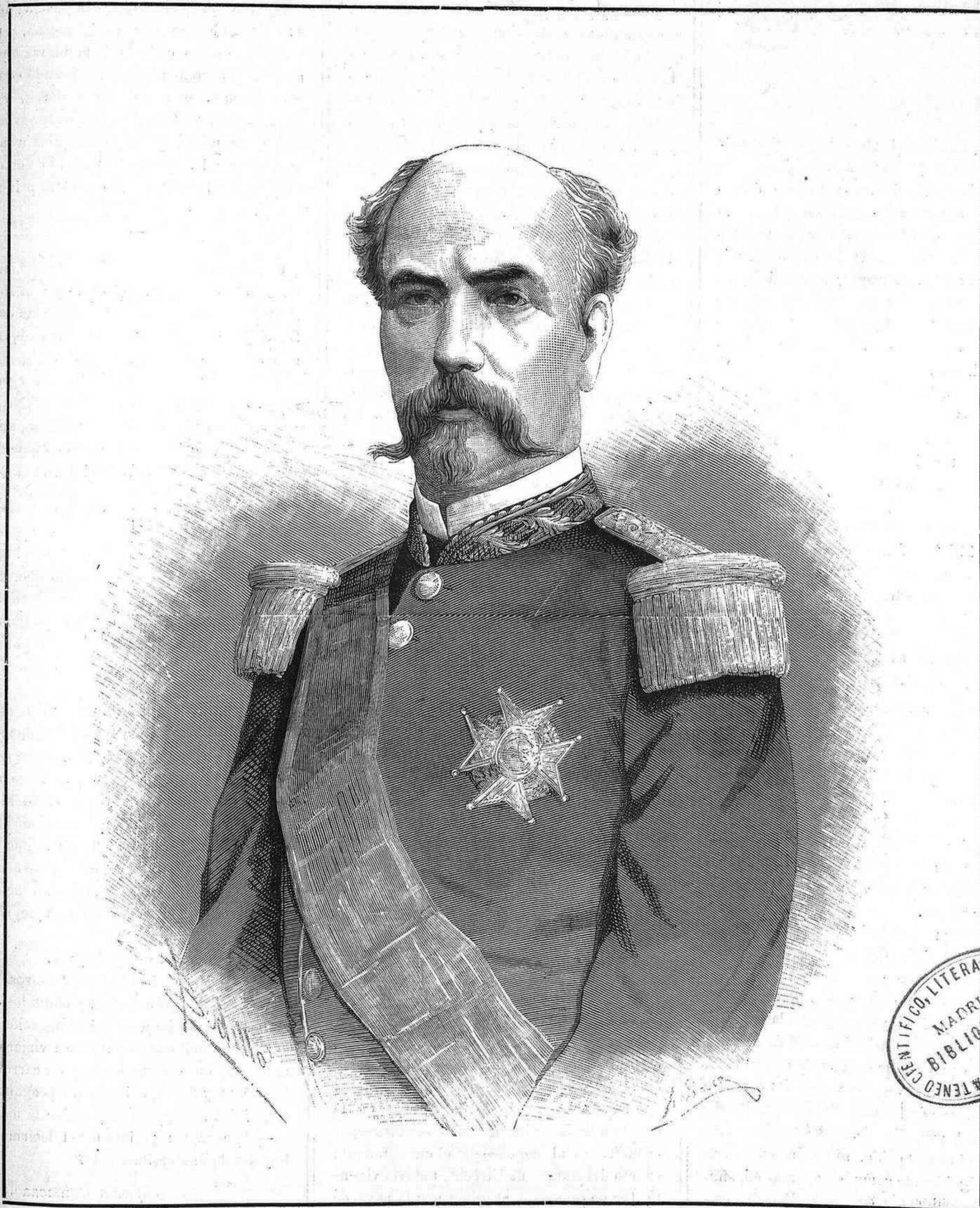
Administración: Almirante, número 2.

Director propietario:

D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XII.—NUM. 29.

16 de Octubre de 1891.



EXCMO. SEÑOR TENIENTE GENERAL D. EULOGIO DESPUJOL, CONDE DE CASPE, CAPITÁN GENERAL DE FILIPINAS

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. Teniente general D. Eulogio Despujol, conde de Caspe, capitán general de Filipinas.—Juana de Arco, en el asalto de París.—Los monos pintores.—Centenario del descubrimiento de América: las carabelas *Pinta*, *Santa María* y *Niña*, según la carta de Juan de la Cosa, piloto de Colón en su primer viaje (dibujo de A. de Caula).—Actualidades: viaje del ministro de la Gobernación á Almería; los vapores *Legazpi* y *Numancia* á la altura del Cabo Tiñoso (dibujo de A. de Caula).—Fausto y Margarita.—Francia: asistencia de las músicas de los regimientos á los hospitales militares.

TEXTO: Crónica general, por Fermín Carnicero.—El general Despujol, por *Urrea*.—¡Consuegra! (poesía), por D. J. Díaz Macías.—La semana militar: fuegos de guerra, por D. J. U.—El dilettante, por D. Valero Izquierdo.—La Caridad (poesía), por D. Luis Bonafós.—El sitio de Berlín, por Alfonso Daudet, traducción de D. B. Ortiz de Zárate.—Rimas, por D. Francisco Contreras Martín.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Bibliografía, por D. Francisco Martín Arrué.—Teatros, por *Alfonso Busi*.—Su mano (soneto), por D. Luis Bonafós.—Libros remitidos.—Epigramas, por D. Miguel Toledano.—Anuncios.

CRONICA GENERAL

«Desconocerlo sería absurdo incomprendible. Francia y Rusia están abocadas á una inteligencia, unión ó alianza fraternal é íntima, cuyo alcance á nadie puede ocultarse.»

Así comienza el excelente libro de nuestro colaborador Sr. Ibáñez Marín, titulado *Rusia militar y la guerra europea*; y por mi propia cuenta he de añadir que el notable escritor hubiera podido muy bien prescindir del verbo «abocar» y dejar sentado que la tal alianza es un hecho.

Si; por trabajo que cueste creerlo, Rusia y Francia, las mortales enemigas de 1812; las que en Crimea se batieron furiosamente una contra otra; el Imperio del Norte, encarnación del despotismo, y la República, que representa la libertad, están ya íntimamente unidas contra ese otro poder formidable llamado la *Triple Alianza*, que si hoy no pasa de triple, en el momento de la lucha pudiera convertirse en cuádruple.

Lo que nuestros vecinos transpirenaicos, en su afán de *revancha*, vengán ganando ó perdiendo (que todo pudiera ser), con su flamante alianza, no me corresponde averiguarlo, ni es lugar una crónica, en que precisa ocuparse en todas las cuestiones del día sin profundizar ninguna, para discutirlo; mas si la conflagración sobreviene, ¿qué harán las potencias neutrales? ¿Qué haremos nosotros?

He aquí una cuestión importantísima, tratada ya por algunos periódicos, suponiendo á España proyectos de alianzas que ni puede ni debe abrigar.

No hay para qué decir, porque la experiencia de veinte siglos de luchas lo demuestra, que en una guerra general, la paz se hace frecuentemente á costa de los neutrales débiles y pequeños; y de aquí que la pobreza, la impotencia y la insignificancia de una nación, que parecen garantías de neutralidad, impiden muchas veces conservarla; pero España, á pesar de las calamidades que la afligen y del poco lisonjero estado de su Hacienda, ni es tan pobre, ni tan impotente, ni tan insignificante como los mismos españoles nos obstinamos en creer. España, con sus diecisiete millones de habitantes, no está en el caso de ir á la zaga de la doble ni de

la triple alianza. Lo está, sí, en el «armarse hasta los dientes» porque tiene mucho que conservar y, si la ocasión se presentase, algo que recuperar; y ¿por qué no decirlo? su política en vísperas de la guerra europea no debe tener otro fin ni objeto que el que claramente indica aquel vulgarísimo refrán castellano que dice: «A río revuelto, ganancia de pescadores». Y el ejemplo que pudiera tomar no está muy lejano. ¿Qué hizo Italia en 1871, mientras buenamente se destrozaban franceses y alemanes?

Y, francamente, si renunciando á la neutralidad, y ya en el camino de las alianzas, fuera forzoso elegir entre una de las dos, entre la doble ó la triple, la elección, merced á la conducta que con nosotros observan nuestros hermanos de raza los franceses, no podría ser dudosa. Es indudable que el pueblo español siente hacia Francia profundas simpatías; pero no lo es menos que Francia, de algún tiempo á esta parte, hace todo lo posible para enajenárselas. El comercio español no tiene mayor enemigo que el de Francia: Francia nos hace cuanto daño puede en el golfo de Guinea, donde por lo visto ha llegado á creerse que España carece de todo derecho; y Francia, finalmente, pretende cerrarnos todo camino para nuestro futuro desenvolvimiento en el vecino imperio marroquí, con sus pretensiones á la dominación de los oasis situados en la parte meridional. La ocupación de estos oasis, porción integrante del Moghreb-al-Aksa, constituiría una verdadera usurpación, y pudiera acarrear para el porvenir incalculables perjuicios, como que con ella se extendería Francia hasta su colonia del Senegal, y, por consiguiente, hasta el Atlántico, convirtiéndose de hecho en la dominadora de Marruecos y en amenaza constante para nuestras Canarias.

Tal es la conducta que, en asuntos que tan de cerca nos interesan, observa ahora la vecina República. No es la mejor para sumar voluntades y conservar amigos. Lo que tal vez consiga será restar las unas y perder los otros.

De no menor entidad y consecuencia ha podido ser la cuestión del ferrocarril á los pueblos de la línea de Gibraltar; proyecto que, por una imprevisión lamentable de nuestro Congreso de Diputados, ó por no darle toda la importancia política y comercial que tiene, había pasado hasta ahora poco menos que inadvertido. Hase acudido á tiempo, por fortuna, y el proyecto, cuya gravedad no se ha ocultado á nuestros Ministros, y en especial al de la Guerra, que tanto se preocupa en los asuntos que al bien de la patria y del ejército atañen, es de esperar que no sea ley.

El objetivo inmediato de España en la cuestión de Gibraltar no debe ser otro—por el momento al menos—que el cumplimiento exacto del tratado de Utrecht, todavía vigente. Incomunicación absoluta por la parte de tierra entre la plaza inglesa y el campo español. Tal sería, en efecto, el primer paso para

reivindicar ese pedazo de tierra donde, para nuestra vergüenza, aún ondea el pabellón de una potencia extranjera.

Bien pueden decir los brasileños que «en todas partes cuecen habas.» Arrojaron del trono al sabio y virtuoso emperador D. Pedro, porque no podían sufrir á su yerno el conde de Eu, y en su flamante república han dado con un presidente que no tiene Brasil bastante para sus sobrinos. Este es, al decir de las gentes que pasan por bien enteradas, el origen de los recientes desórdenes de Río Janeiro, comenzados en el teatro italiano, sin que los gorgoritos y notas picadas de la Theodorini fueran parte á contenerlos, y terminados en las calles por la fuerza de las armas. El encono popular es grande contra el Gobierno del presidente Fonseca, y no falta quien hable, ignoro con qué fundamento, de una restauración monárquica á favor del príncipe D. Pedro, nieto del ex emperador é hijo del conde de Eu y de la princesa Isabel.

Cuando este número llegue á manos de nuestros lectores, S. M. el Rey y la Reina Regente se hallarán de regreso en esta corte. Su viaje de San Sebastián á Burgos ha sido una continua ovación, y en la segunda de dichas poblaciones ha excitado la egregia dama el más delirante entusiasmo. No merecen menos sus relevantes virtudes, su generosidad y desinterés y su atención hacia los lesionados en el terrible siniestro de Quintanilleja.

Por supuesto que aunque el servicio de nuestros ferrocarriles es deplorable, nada tienen que echarnos en cara, respecto á siniestros ferroviarios, nuestros vecinos los franceses. En solo un día, el 13, han ocurrido cinco accidentes distintos en las líneas francesas.

En cuanto á mí, prefiero, con todos sus defectos, las españolas. Y no hablo de memoria. Puedo certificar, y expediré, si se me reclama, el documento correspondiente á las Empresas de nuestros caminos de hierro, que desde mediados de Julio, en que salí por la línea de Galicia, hasta fin de Septiembre, en que he regresado por la de Valencia, he ido, apenas sin detenerme, en persecución de un descarrilamiento ó de un choque, sin lograr darles alcance.

—¡Es increíble! dirán algunos.

—¡Milagro, milagro! añadirán otros.

Yo por milagro lo tengo; y como los milagros no se repiten, si mi abnegación y mi heroísmo me llevan de nuevo á viajar en ferrocarril, en vez de hacerlo en carromato, tendré muy buen cuidado de preguntar al maquinista, antes de emprender la marcha:

—Compañero: ¿quiere usted decirme si es hoy día de descarrilamiento?

FERMÍN CARNICERO.

.....

El general Despujol.

Una de las cualidades, complemento de todas las que debe reunir un buen caudillo y un discreto gobernante, es la fortuna. El conde de Caspe, á su valor sereno, á su clara inteligencia, á su mucha pericia y á su notable golpe de vista militar, que le permite apreciar en los combates, desde el primer momento, el punto decisivo cuya posesión ha de darle la victoria; á su prudencia, exquisito tacto, perfecto conocimiento de los hombres y dotes extraordinarias de hombre de gobierno y administración, aña le esa importante cualidad: la Fortuna fué siempre su fiel aliada; como General, jamás la derrota frustró sus planes; y como gobernante, en la isla de Puerto Rico hizo su aprendizaje con tanto acierto, obteniendo tan beneficiosos resultados, que se acreditó de maestro.

Brillante alumno de la Academia de Estado Mayor, en ella hizo y terminó los fundamentales estudios de la carrera militar, siendo constantemente uno de los primeros de su promoción.

Al hacer sus primeras armas en África, siendo capitán, en la batalla de Tetuán se ganaba el grado de comandante, concurriendo con el bravo regimiento de infantería de Toledo á la toma del campamento de la torre de Kel-le ly, ó de Gelely, que era como la llamaban nuestros soldados; y en la sangrienta jornada de Wad Rás la cruz de San Fernando, merecida recompensa al arrojo con que coadyuvó en primer término á la toma del Aduar que tanta sangre costó al primer batallón del regimiento de Navarra, y que tan tenazmente fué defendido por los moros.

Como jefe de Estado Mayor de una división, hizo el hoy General, y entonces comandante, la penosa campaña de Santo Domingo, y en ella asistió á más de veinte acciones de guerra, y confirmó su reputación de bravo é inteligente. Pero donde ésta llegó á su más alto grado fué en la última guerra civil carlista. Jefe de columna en el Bajo Aragón, sus campañas fueron una serie no interrumpida de triunfos, á la que sirvió de paréntesis no menos honroso, en la insurrección de la milicia republicana de Zaragoza, el intrépido arrojo con que el 3 de Enero de 1874 atacó y tomó la puerta del Duque y del Heroísmo, la plaza de San Miguel y parte del Coso, cuyas barricadas fueron defendidas por la milicia zaragozana con el valor y el tesón tradicionales en los hijos de la heroica ciudad.

En la gloriosa vida militar del conde de Caspe descuellan tres hechos culminantes que dan marcadísimo relieve á su personalidad como caudillo, y son la sorpresa de Caspe, la acción de Gandesa y la de Villafranca del Cid. Tan sólo uno de ellos bastaría para la consagración de su justa fama.

El 23 de Enero de 1874 sabe que Marco de Bello, con todas las facciones carlistas reunidas, que ascienden á unos cuatro mil infantes y trescientos caballos, se halla en Caspe. Mucho antes de amanecer sale de Alcañiz con su columna de mil y cien infantes y un escuadrón de caballería; para desorientar á los espías carlistas, simula tomar una dirección opuesta á la que ha de seguir, cambia después de rumbo, y al medio día viene á caer sobre Caspe; sus soldados penetran, guiados por su bravo coronel, que ésta era la graduación de don Eulogio Despujol, por las calles de la villa. No obstante la sorpresa, los carlistas se defienden con valor desde las casas, pero son desalojados de ellas y huyen despavoridos en todas direcciones, después de cuatro horas de fuego, dejando en poder de las tropas liberales un jefe, doce oficiales y doscientos veinticinco soldados prisioneros, setenta y ocho caballos y efectos de guerra en número considerable. Por esta puerta grande, como suele de-

cirse vulgarmente, ingresó D. Eulogio Despujols en el Estado Mayor general del ejército, en el generalato, como ahora se dice, y en la nobleza del reino, pues á tan brillante hecho de armas debió, por el pronto, su ascenso á Brigadier, y más adelante el título de Castilla, que puede ostentar con orgullo, porque lo ganó, como ganaron los suyos en épocas remotas, los fundadores de las casas más ilustres de nuestra aristocracia histórica.

Gandesa constituye otro timbre de gloria para Despujol. Con su brigada y la de Delatre acomete á todas las facciones de Aragón y Valencia y á gran parte de las catalanas, que ocupan unas y otras fuertes posiciones, tienen á su frente los más reputados cabecillas y están acaudillados por los infantes D. Alfonso y doña Blanca, figura la de esta última, de la que habían hecho los partidarios del carlismo una heroína legendaria, y en reñido y sangriento combate, en que toman parte muy activa los zuavos pontificios, conjunto de aventureros de todos los países que aquel día quisieron confirmar la reputación novelesca que les había precedido por obra y gracia de los prohombres del partido absolutista, consigue completa victoria, que deciden un ataque á la bayoneta del bravo segundo batallón de Guadalajara y una carga de los cazadores de Castillejos, brillante como todas las suyas, en la que fueron rechazadas las facciones catalanas del eura de Fiix, que á última hora entraba de refresco en la pelea. Desalojados los carlistas de todas sus posiciones, quedó el campo por los liberales, y en él dejaron los vencidos sesenta muertos, ciento veinte heridos y treinta y cuatro prisioneros, con un estandarie. Como prueba del grave riesgo personal del brigadier Despujol en aquella jornada, bastará decir que á sus mismos pies cayó herido su corneta de órdenes.

Aún hay otra página brillantísima en la historia militar del general Despujol, que supera tal vez á las dos ya transcritas en las anteriores líneas.

En cumplimiento de ordenes recibidas del General en jefe del ejército del Centro, había ido con su columna, el 23 de Octubre de 1875, á Villafranca del Cid. Al salir de ella al siguiente día, se vió rodeado por todas las facciones carlistas del Centro, que componían un total de ocho mil hombres y cuatrocientos caballos, y ocupaban posiciones desde las que rompieron un nutrido fuego sobre las tropas de Despujol. Envuelto en un círculo de hierro; acometido por el frente, por los flancos y por la retaguardia, viene á hacer más apurada y crítica su situación la llegada del cabecilla Velasco, titulado General en jefe del ejército carlista de Aragón y Valencia, con dos batallones de refresco. Fué uno de esos momentos en que se pone á prueba la serenidad, el valor y la pericia de un General, y su prestigio en las tropas que manda. Despujol, con su ejemplo, sostiene el ánimo de sus soldados, y antes de que se vean acosados los suyos de cerca, se abre camino á vanguardia, enviando en cabeza á su caballería, que, apoyada inmediatamente por la infantería, y preparada su carga por el fuego de la artillería, acuchilla á los carlistas. Esta ruda acometida los desordena, y aumentada por un ataque á la bayoneta de la infantería, se hace irresistible. La columna liberal, después de rechazar por todas partes al enemigo, le desaloja de la posición que á su frente ocupa y se abre paso victoriosamente, sin el menor desorden.

El general Jovellar, en su orden del día del 31 de Octubre, decía á los vencedores: «Habéis combatido uno contra tres en desventajosas condiciones y por los cuatro frentes, y abriendo ancha brecha por los fieros enemigos, habéis continuado vuestra marcha, causando pérdidas enormes en muertos, heridos y prisioneros... Yo os felicito ca-

lurosamente á todos, al ilustre jefe y á los heroicos soldados, por la jornada memorable de Villafranca del Cid. Vuestra conducta es de alto ejemplo para todos nosotros los que no hemos podido estar á vuestro lado, y la historia de nuestras guerras os dedicará una de sus más brillantes páginas. Se enorgullece de mandaros vuestro General en jefe.»

Aun cuando son muchos más los timbres de gloria que en sus campañas ha conquistado el conde de Caspe, bastan los referidos para que en esta semblanza aparezca su mérito en las proporciones que le corresponden.

En sus servicios de tiempo de paz no es posible omitir, ni aun en obsequio á la brevedad, que, como director que fué de Instrucción militar, á su iniciativa y á sus varios trabajos y gestiones se debe el plan de enseñanza hoy vigente en las Academias militares. También en Puerto Rico está vigente el plan de instrucción pública que se acordó durante su gobierno de aquella isla. Al fomento de ramo tan importante de la Administración consagró esfuerzos valiosos, como también al de las vías de comunicación, verdadero venero de riqueza para el país que cruzan.

Su reciente nombramiento de gobernador general de las islas Filipinas ha sido acogido con unánime aplauso. A mucho le obligan su reputación y su historia, y es seguro que no defraudará las legítimas esperanzas de prosperidad para el Archipiélago, que en él se fundan.

URREA.

¡ Consuegra !

Tendido en aquel valle
ayer se hallaba el pueblo...

¡Ya no lo ven los ojos!
lo mira el pensamiento.

¡Cuántas casitas blancas,
cuántos frondosos huertos
están hoy convertidos
en tristes cementerios!

Bajo aquellos escombros,
ó en los profundos huecos
donde la sombra es densa
y el resplandor siniestro,
allí donde la muerte
dejó su horrible sello.

¡De rígidos cadáveres
sus insepultos restos
se encuentran apiñados
para dolor eterno!

¡Qué triste es el paisaje!
¡Qué aterrador silencio!

¡Hasta las brisas duermen
en ignorados lechos!

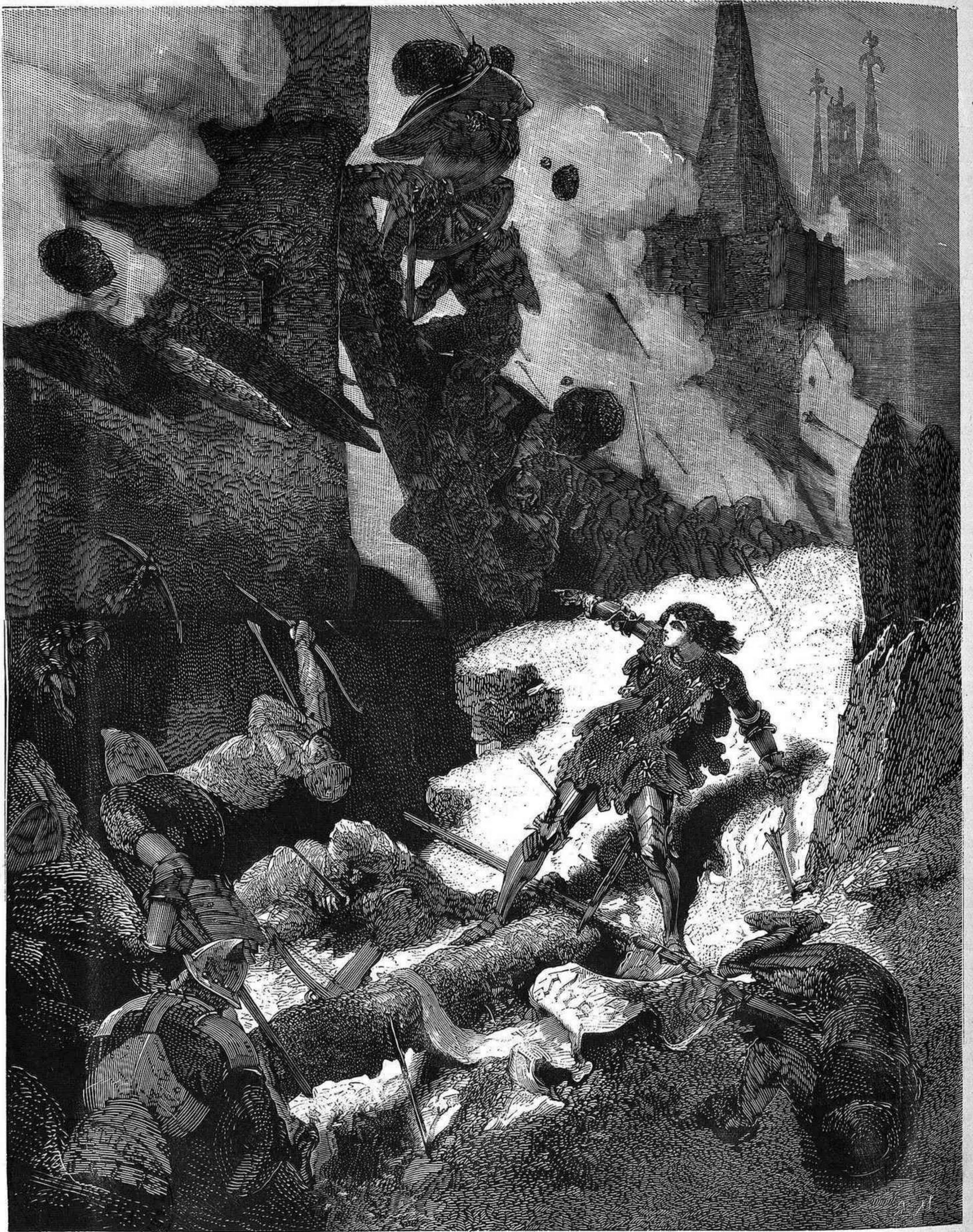
¡Ah! Sólo las campanas
con lúgubres lamentos,
recuerdan á los vivos
la imagen de los muertos!

¡Retratan los semblantes
terror, tristeza y miedo;
parecen los vecinos
fantásticos espectros,

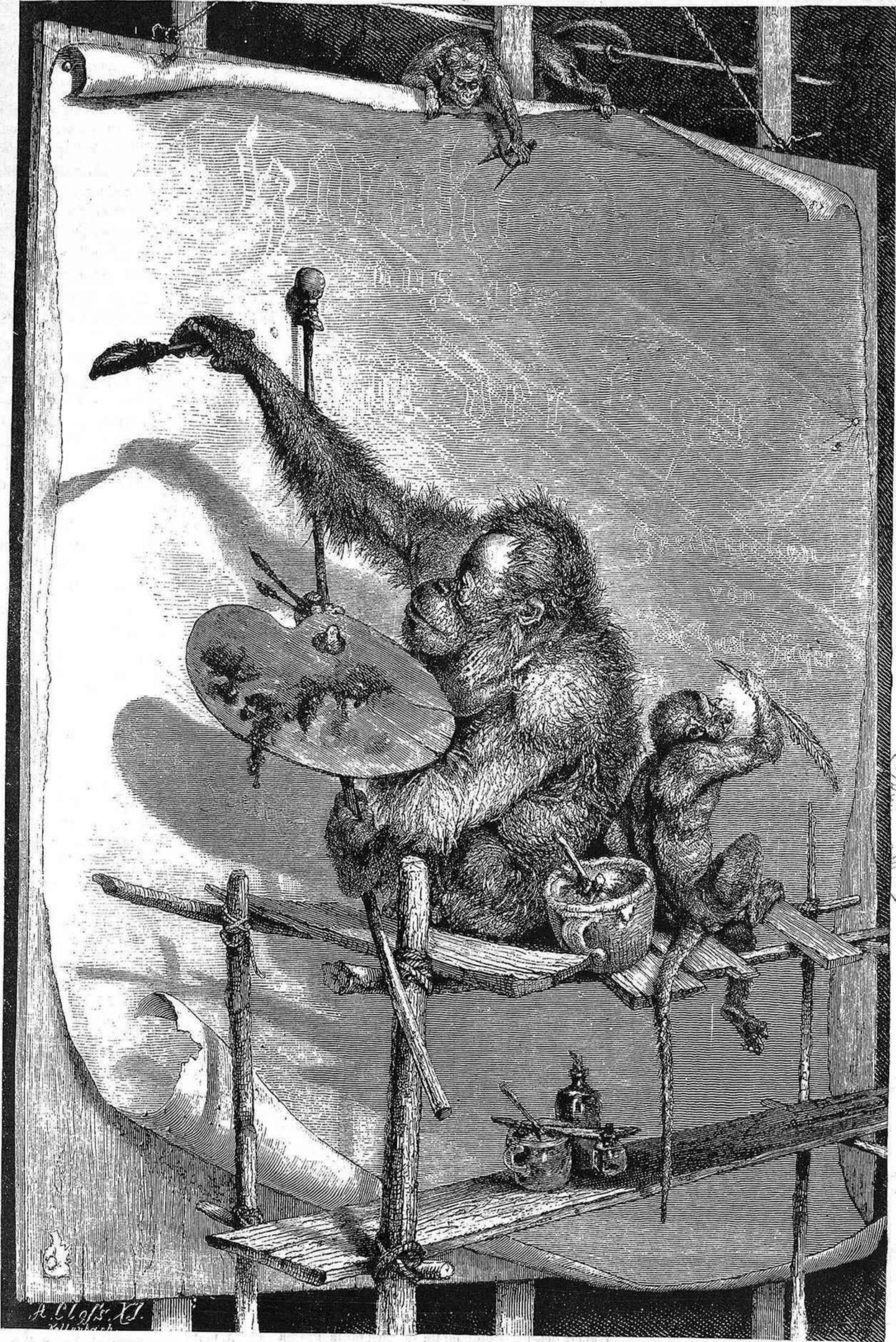
que cruzan y se agitan
en sombras y misterios,
con loco afán buscando
los seres que perdieron!

¡Ya de llorar, cansados
están sus ojos, secos;
ya el corazón, rendido,
no exhala ni un lamento;
y ante espantable cuadro
de carne humana y cieno,
la razón se perturba,





JUANA DE ARCO, EN EL ASALTO DE PARÍS



LOS MONOS PINTORES

y se atrofia el cerebro.
 Los venerables frailes,
 los soldados y el pueblo
 unidos, desescorbran
 y cargan con los muertos.
 ¡Qué fúnebre contraste
 al pie del monasterio!
 La caridad los une;
 les da el deber alientos,
 y en el fangoso charco,
 enrojecido á trechos,
 la bendición reciben
 de la patria y del cielo.

.....
 Tendido en aquel valle
 ayer se hallaba el pueblo...
 ¡Ya no lo ven los ojos!
 Lo mira el pensamiento.

J. DÍAZ MACÍAS.

La semana militar.

FUEGOS DE GUERRA

Constituyen los fuegos de guerra una parte principalísima de la instrucción militar de las tropas desde que el eje de las ciencias militares se ha desviado de la estrategia para aproximarse á la táctica; desde que el problema de la guerra tiende á concentrarse del todo en el valor de los armamentos.

A principios de este siglo, para vencer era preciso sorprender, desorientar al enemigo con marchas prodigiosas por su audacia y rapidez, ó por medio de una simulada retirada en desorden, atraerle á un campo de batalla escogido de antemano, verdadera ratonera de donde no salía ya sin sufrir una derrota. Ya en el terreno del choque se tomaban algunas sumarísimas disposiciones tácticas, que con frecuencia pecaban de excesivamente temerarias, y el ímpetu y arrojo de las tropas hacía lo demás. Más de una pintura ó descripción fiel de las batallas de la epopeya napoleónica no causa otra impresión que la de un espectáculo aterrador y grandioso, pero en el que el arte táctico no aparece.

Ahora, por el contrario, las tropas desembarcarán de los vagones de los trenes en que caminen á su concentración, casi en el mismo campo de batalla; los trabajos metódicos, hechos durante la paz, todo lo habrán preparado para conducir á los ejércitos beligerantes, rápidamente y sin fatiga, á ponerse frente á frente; el cañón tronará casi al punto, y á sus estampidos se unirá inmediatamente el estruendo más continuado de las descargas de fusilería. Se concibe, por lo tanto, que, en igualdad de circunstancias, de rapidez de movilización y de transportes estratégicos, de bondad y prontitud en los servicios administrativos y municionamiento, y de valor de los armamentos, la ventaja estará á favor del ejército que sepa hacer mejor uso de sus fuegos; esto es, asociar, para el máximo efecto, la precisión de las armas y su poder mortífero, hasta á las grandes distancias y á la forma del terreno. Los fuegos de guerra ó tiro de combate tienen por objeto desarrollar esta parte del saber militar moderno en lo concerniente á la infantería.

Vamos á dar á nuestros lectores una idea de cómo se practican estos interesantísimos ejercicios en los ejércitos extranjeros.

En cada región correspondiente á un cuerpo de ejército se escoge una zona de terreno de varios kilómetros de extensión en todos sentidos, tan deshabitada y poco cultivada como sea posible, y estrictamente limitada por señales visibles.

Los regimientos se suceden y relevan allí en la época de asambleas, y permanecen acampados ó acantonados por espacio de ocho días, cada año. Durante este período de tiempo ejecutan los más variados ejercicios de tiro y lo más conformes en lo posible, á la verosimilitud de lo que sucede en la guerra; ingeniándose en crear todas las circunstancias que respecto á fuegos pueden presentarse al abordar el terreno en que se supone en posición al enemigo según todas las líneas directrices, así de frente como de flanco y revés; y creando sorpresas, falsas imágenes de soldados enemigos, apariciones y desapariciones inesperadas.

El campo de tiro está determinado de un modo preciso por medio de una serie de banderolas de colores colocadas en altos mástiles ó en la cima de los árboles para que se vean bien. Por medio de pregones ó bandos municipales se avisa á los habitantes de la comarca que se alejen del campo de tiro, desde las nueve de la mañana á las cinco de la tarde, con el objeto de evitar desgracias. Las bandas de cornetas tocan retirada recorriendo los límites del campo de tiro en toda su extensión para hacer saber que van á empezar los ejercicios de fuego con alguna anticipación al momento preciso.

El regimiento que ejecuta la instrucción de tiro, y generalmente se halla acantonado en los pueblos inmediatos, es esperado todas las mañanas por el capitán encargado del campo de experiencias, en punto diferente de éste.

En los intermedios de ejercicio á ejercicio ha preparado nuevas situaciones de los blancos en distintos sitios del campo, para que el de cada día se verifique de un modo imprevisto, en las condiciones más instructivas y señaladas. Las tropas se colocan en las diversas formaciones reglamentarias más adecuadas al caso, procurando ocultarse en los bosques, si los hay inmediatos, ó en las sinuosidades del terreno. Destacan en seguida á vanguardia sus exploradores, que avanzan de chaparro en chaparro, de sinuosidad en sinuosidad, hasta que descubren la disposición en que los blancos representan que se halla el enemigo. Hecha esta investigación, el comandante de la unidad de combate adopta sus disposiciones, fracciona su tropa conforme á las reglas del orden disperso, y gradualmente la supuesta acción se va desarrollando de un modo rigurosamente lógico y adecuado á las circunstancias.

Por el pronto, son raros los disparos á gran distancia hechos por los exploradores á algunas siluetas, representación del adversario; después el fuego de fusilería va haciéndose más denso; la cadena de tiradores se une á los exploradores que se engloban en ella, y concentra sus fuegos en el conjunto de blancos. Se determinan interrupciones frecuentes por toques de corneta, á fin de apreciar la precisión de los impactos en cada fase de la acción. Hombres y maniqués se aproximan unos á otros simultánea y metódicamente, al mismo tiempo que la línea de fuego es más nutrida cada vez por la entrada sucesiva en la línea de los sostenes, y á la par los objetivos aumentan en número, se estrechan entre ellos los intervalos, hasta llegar un momento en que aquellos soldados figurados llegan á no dejar entre ellos solución de continuidad. Las reservas surgen por fin, saliendo de un barranco, desembocando en un bosque; de la misma manera se refuerzan los blancos con otros ocultos hasta aquel momento. Por último, á doscientos metros se manda hacer el fuego rápido, y el simulacro termina conduciendo á los soldados hasta el pie de los blancos, no en son de asalto, porque en las maniobras y los ejercicios de combate es preciso evitar cuidadosamente el ridículo, sino en orden y tranquilamente, con el fin de que aprecien

por sus propios ojos los efectos del arma terrible que tienen en sus manos.

Durante este simulacro de combate varias fracciones de las tropas que se ejercitan, se destacan por los flancos del orden de combate, en busca de puntos de observación dominantes, desde los cuales se descubran ó sencillamente se adivinen las reservas enemigas detrás de sus abrigos. A estas fracciones compete la misión más interesante de todas: la de ejercitarse en los fuegos por descarga á gran distancia, que es lo que constituye la táctica del porvenir, calurosamente preconizada por las primeras autoridades de hoy en cuestión de tiro. El problema por resolver que se les presenta por algunos segundos cada vez, es el de apreciar en seguida muy exactamente, empleando el telémetro, la distancia á que se halla el objetivo á que se apunta, y deducir, con sólo una mirada, la clase de fuego más adecuada al caso que convenga hacer; por descargas con intervalos ó de conjunto, con alzas múltiples ó con una sola alza, ó con fuegos á discreción.

En un lapso de tiempo muy corto, el oficial que mandó los fuegos, para determinar cómo ha de graduarse el alza en cada momento, de ataque, ha de tener en cuenta la temperatura, la dirección y fuerza del viento, el estado higrométrico y la presión atmosférica, todo lo que hace que la cuestión resulte ser una función compleja de la distancia verdadera, puesto que todas las condiciones especiales en que se está colocando para graduar el arma, á cada instante se modifican. Se adiestra también en la indicación del objetivo á que se ha de apuntar, y en dar las voces de mando ó órdenes de tal manera, que la masa de tiradores halle en su cadencia y entonación una ayuda más, un calmante para sus nervios más ó menos excitados.

Constituyen todos estos ejercicios una escuela de golpe de vista y sangre fría inmejorable para los cuadros de todos los grados, porque es casi la realidad misma que se improvisa así, pues la bala está en el fusil, la distancia se desconoce, y el terreno también; en resumen, se reúnen todas las condiciones que evidentemente no es posible conseguir en los estrechos campos de tiro de las guarniciones. Falta solamente un factor, el peligro; pero esto es un argumento más, y quizá el más fuerte, en apoyo de los ejercicios de que se trata; porque este factor, sin desaparecer jamás, influirá cada vez menos en las conclusiones que hayan de deducirse de los *Tiros de combate* á medida que crezcan en el tirador la confianza en el arma que maneja, y en su propia habilidad para manejarla.

Tales ejercicios no han tomado entre nosotros carta de naturaleza con el lujo de detalles apuntados, y con que se realizan en los principales ejércitos extranjeros; pero en la evolución que en las costumbres, métodos y prácticas militares se está verificando en la actualidad de un modo tan constante como rápido, es de creer que se llevarán á cabo en breve con toda perfección.

J. U.

El «dilettante.»

La música es su pasión: en la mesa, en el paseo, en la tertulia de confianza, donde quiera que se halle, habla del divino arte, le discute, defendiéndole de los ataques de los en él no iniciados ó no aficionados á él; y si cualquiera se permite la más ligera broma respecto del mérito ó influencia que puede ejercer en el alma, educándola y sutizando los bellos sentimientos, ó no está conforme en concederle la supremacía de tal ó cual maestro, favorito suyo sobre todos los demás, la discusión sube de tono; y si el tacto y la reflexión no pueden contenerle en los límites de la prudencia, entonces

es probable, muy fácil, que la discusión degenera en polémica.

Si el aficionado es además músico ó cantante, aunque éste no sea su oficio (lo que sucede frecuentemente), la discusión, y no solamente es instructiva, sino también recreativa, y tanto, que á veces es un *pequeño concierto*, cantado *solto voce* y acompañado de observaciones oportunas y notas explicativas del trozo cantado ó recitado, que no es otra cosa que un argumento irrefutable, á juicio del que lo canta ó recita.

Estas conversaciones, sazonadas casi siempre de erudición filarmónica, con anécdotas y misceláneas de los cantantes y músicos más célebres, con noticias biográficas, y á las veces, si el que habla pertenece al arte, autobiográficas, referidas modestamente en el seno de la amistad y la confianza, adquieren mayor relieve y colorido cuando son varias las personas que hablan y contienden, pues entonces sucede que no estando conforme cada una de ellas con las opiniones de las demás, se aguja el ingenio, se habla con más calor, y como todos se creen llenos de razón y hablan á la vez, acaban por no entenderse ninguno.

Pero donde el *dilettante* es digno de ser contemplado, donde se admira su entusiasmo ferviente y ha de vérselo, pero no hablarle, porque no escucharía, y acaso ni contestase á lo que se le preguntara, es cuando rinde culto á su afición; cuando en actitud beatífica oye la gran música de los genios y colosos del arte; cuando no respira por no hacerse ruido á sí mismo, y contrae desagradablemente el rostro si algún ruido le molesta; cuando se abstrae de todo cuanto le rodea, y su espíritu, separado mentalmente de su cuerpo, se cierne por los infinitos horizontes que las notas sublimes, las instrumentaciones de filigrana y las inspiraciones gigantescas de hombres que hablaron como ángeles, y cuyas voces escucha, abren ante su alma arrobada y sumida en divino éxtasis. Entonces se transforma, y su rostro, ya contraído y ceñudo, ya radiante y con los ojos muy abiertos mirando á lo alto, ó bien con la cabeza entre las manos y los brazos sobre las rodillas, si su localidad le permite esta postura, expresa las distintas emociones que le causan los diversos géneros de música que oye. Cuando ha terminado la audición de la pieza tocada ó cantada, su cuerpo se inclina hacia atrás, desentumece y estira sus brazos, su pecho se dilata, respira fuerte y ruidosamente, se levanta de su asiento, sonríe con complacencia, aplaude con entusiasmo si no ha notado defecto alguno en la interpretación de la obra; y si se ha hecho de una manera magistral, perfecta, la conversación que al punto emprende con el amigo ó desconocido que tiene á su lado (pues sabido es que la música abre el corazón á todo género de expansiones nobles y hace comunicativo al que la oye), es toda plácida, agradable, con señales de mutuo asentimiento, muestras de aprobación recíproca y un verdadero derroche de cuantos adjetivos encomiásticos contiene el Diccionario; pero como no siempre está conforme el *dilettante* en la manera de juzgar y apreciar los efectos que el maestro ha sacado en la orquesta, las discusiones que antes apuntamos son casi siempre fruta necesaria de esta clase de espectáculos. Si la interpretación ha sido imperfecta ó el director ha estado rehacio ó exagerado en la dirección, ó en todo ello ha habido un pequeño lunar, su cara lo dice, lo denuncia en el fruncimiento de las cejas, lo serio de su fisonomía y el leve acompasado movimiento de su cabeza de uno á otro lado; y cuando esto hace, puede afirmarse desde luego que no se equivoca, pues su oído delicado es infalible; su espíritu de observación, grande; la fuerza retentiva de su memoria para la música, admirable; y como recuerda cuanta ha oído,

que es mucha, sin quererlo compara y aprecia, deduciendo de todo consecuencias caras y preciosas.

El falso aficionado, el *dilettante* de relumbrón, que no tiene sentimiento musical, aunque es muy frecuente haya aprendido y sepa música, suele estar repleto de una fraseología técnica del arte, con la cual encubre su ignorancia al hablar de lo que no comprende; cita con mucha frecuencia los nombres y las obras de los mejores maestros; las recuerda para encontrar deficiencias y defectos en todas las demás; tiene épocas para fingir que prefiere éste ó el otro género de música, el cual pone de moda: y lo que ayer era horrible, incongruente, inarmónico y desagradable, es mañana grandioso, bello, poético y preferible por su indiscutible mérito á lo que antes fuera un dechado de perfecciones.

Abunda en las butacas y palcos, á diferencia del otro, que ocupa las localidades baratas, aunque en las dos reglas haya excepciones, y el blanco y negro de la camisola y frac cubra el cuerpo de algunos verdaderos inteligentes.

Habla en todo tiempo, se fija mucho en las decoraciones y trajes de los artistas; desde su localidad observa y critica á toda la sala durante la función, escatima los aplausos, jamás se entusiasma por no estar inconveniente y vulgar, faltando á la etiqueta de la buena sociedad, y solamente cuando sabe que ha de cantar ó tocar algún artista celeberrimo, lleva pensado la duración del tiempo que ha de estar aplaudiéndole, estudiando la postura en que lo ha de ejecutar; pero este entusiasmo, que á veces muéstrase exagerado, es falso, pues está sujeto á compás y tiempo; sucediendo algunas veces que no ha oído lo que aplaude, aunque otras, y sólo en momentos supremos, rompiendo las cadenas y ridiculeces de la moda, se levanta de su asiento, agita al aire el pañuelo ó golpéase una mano con los guantes empuñados en la otra, y brillando en sus ojos el entusiasmo, aplaude sin reserva lo que nadie puede dejar de aplaudir.

VALERO IZQUIERDO.

La Caridad.

Lágrima del Eterno, cae del cielo como lluvia de paz que el bien germina: no es terrenal amor con torpe anhelo, ni amistad que en la tumba se termina.

Es sublime pasión que funde el hielo del orgullo mundano que alucina; es virtud tan ajena al egoísmo, que hace al hombre olvidarse de sí mismo.

Es amorosa madre que se halla donde el hambre, el pesar ó el vicio moran; velando sobre el campo de batalla ó en la guardilla en que los tristes lloran: no hay para ella pudor falso, ni valla; tiende los brazos á los que la imploran, y en su seno reposan hacinados hombres enfermos, niños demacrados.

Esa virtud es pozo de abundancia en el desierto horrible de la vida: tan heroica y fuerte es su constancia, que de nada se asombra ni intimida; es del cielo balsámica fragancia, por bondad del Eterno desprendida: es paloma de amor para el que gime, es lábaro triunfal que nos redime.

LUIS BONAFÓS.

El sitio de Berlín

POR ALFONSO DAUDET

Ibamos por la avenida de los Campos Elíseos con el doctor V..., leyendo en las paredes agujereadas á balazos, en las aceras rotas por la metralla, la historia de París sitiado; cuando poco antes de llegar á la glorieta de la Estrella, detúvose el doctor y, señalando á una de aquellas enormes casas de esquina pomposamente agrupadas alrededor del Arco de Triunfo, me dijo:

—¿Ve usted allá arriba aquel balcón con las vidrieras cerradas?.. En los primeros días del mes de Agosto último, tan fecundo en tormentas y desastres, fui llamado á esa habitación para asistir á un caso de apoplejía fulminante. Vivía allí el coronel Jouve, antiguo coracero del primer Imperio, loco de gloria y patriotismo, que al comenzar la guerra vino á establecerse á los Campos Elíseos en un cuarto exterior. ¿Sabe usted para qué?... ¡Para presenciar la entrada triunfal de nuestro ejército! ¡Pobre viejo!.. Recibió la noticia de lo de Wisemburgo cuando se levantaba de la mesa; y al leer el nombre de Napoleón al pie de aquel boletín de la derrota, cayó como herido del rayo.

Hallé al antiguo coracero tendido á lo largo en la alfombra de su cuarto, arrebatado el rostro, é inerte como si acabara de recibir mortal golpe en la cabeza. En pie, debía de ser altísimo; echado parecía enorme. Nobles facciones, magnífica dentadura, blanca y rizada cabellera; ochenta años que parecían sesenta...; junto á él, arrodillada y llorando, su nietecilla, que se le asemejaba mucho. Recordaba su parecido el de dos medallas griegas, en el mismo cuño forjadas; una antigua, manchada, de borroso contorno; otra resplandeciente y limpia, con todo el brillo espléndido de la fundición nueva.

Conmovióme la pena de aquella niña. Era hija y nieta de militares; tenía á su padre en el Estado Mayor de Mac Mahón; y el aspecto de aquel anciano tendido junto á ella, evocaba sin duda, en su espíritu, otra imagen no menos terrible. La tranquilicé lo mejor que supe, aunque en rigor no tuviese grandes esperanzas, pues me era preciso combatir una fuerte hemiplegia, que á los ochenta años es punto menos que incurable. Tres días estuvo el enfermo en el mismo estado de inmovilidad y estupor... Entretanto, la noticia de lo de *Reischkofen* llegó á París... ¡Bien recordará usted de qué sorprendente modo: hasta la noche creímos todos en una brillante victoria!.. ¡Muertos veinte mil prusianos!.. El príncipe real prisionero. No sé por qué milagro aquella corriente magnética, un eco del gozo nacional fué á buscar á mi pobre sordomudo hasta el limbo tenebroso de su parálisis; parecióme otro hombre, por la noche, cuando me acerqué á su lecho. Tenía la vista más clara; más expedita la lengua. Pudo sonreirse y balbucir dos veces:

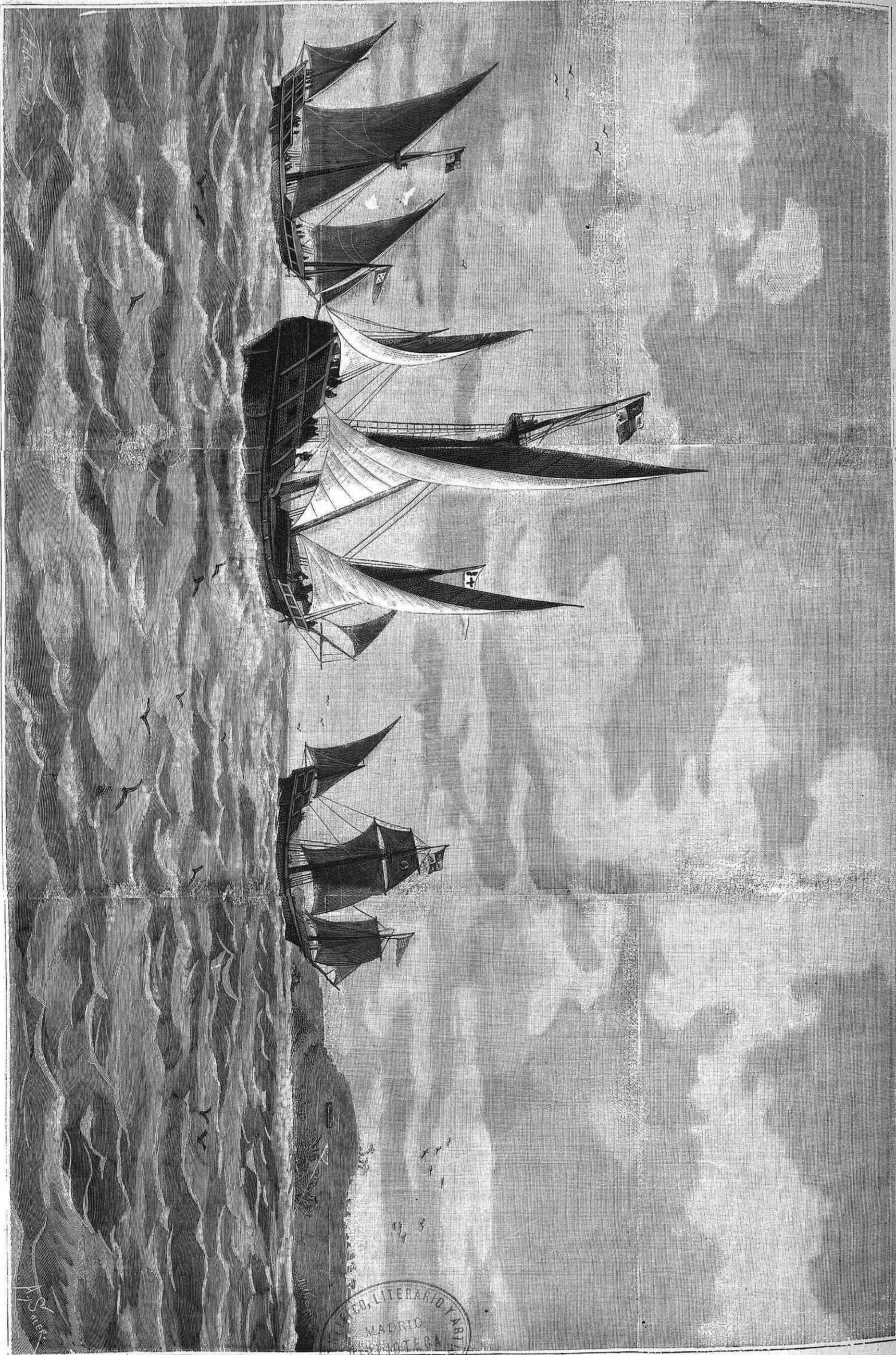
—¡Vic... to... rial..

—¡Sí, mi coronel, gran victorial..

Y á medida que le iba refiriendo pormenores sobre el triunfo de Mac Mahón, veíamos se iban serenando sus facciones y alegrándosele el rostro. Cuando salía, esperábame la nietecilla, en pie, junto á la puerta, pálida, sollozando.

—¡Pero si es'á mucho mejor!.. le dije cogiéndole las manos.

La infeliz apenas pudo responderme. Acabábase de averiguar la verdad sobre *Reischkofen*: Mac Mahón en retirada; derrotado el ejército... Nos miramos consternados. Apurábase ella pensando en el viejo; y yo, por lo mismo, temblaba también. Seguramente el pobre señor no podría resistir la nueva sacudida... ¿Que debíamos hacer?... Dejarle



La Pinta.

Santa Maria.

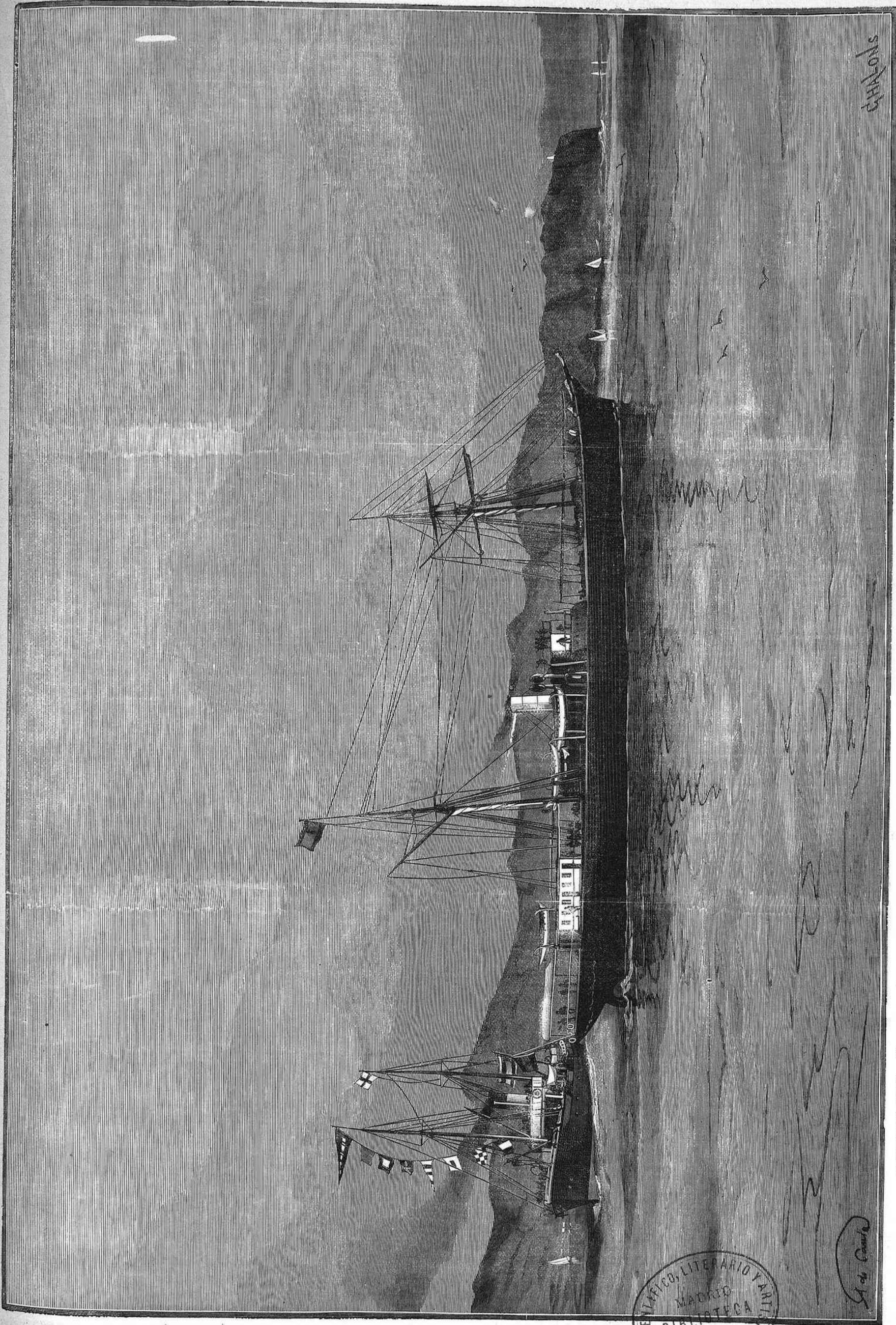
La Niña.

CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.—LAS CARABELAS, SEGÚN LA CARTA DE JUAN DE LA COSA, PILOTO DE COLÓN EN SU PRIMER VIAJE (Dibujo de A. de Canda.)

BIBLIOTECA LINGÜO, LITERARIO Y ARTISTICO MADRID

A. de Canda

A. de Canda



ACTUALIDADES.— VIAJE DEL MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN A ALMERÍA.— LOS VAPORES «LEGAZPI» Y «NUMANCIA» A LA ALTURA DE CABO TIÑOSO (Dibujó de A. de Cádiz.)

ATENEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
MADRID
BIBLIOTECA

la esperanza, las ilusiones que le daban la vida!... ¡Mas para ello era necesario mentir!

—Pues mentiré, exclamó la heroica joven, jugando las lágrimas. Y con semblante alegre, volvió á entrar en el cuarto de su abuelo.

Difícilísima tarea había comenzado. Al principio no la desempeñó mal. El enfermo tenía débil la cabeza y se dejaba engañar como un chiquillo. Pero al convalecer, las ideas se aclaraban. Fué necesario tenerle al corriente de los movimientos del ejército y componerle partes militares. Realmente causaba pena ver á aquella linda niña, inclinada noche y día sobre el mapa de Alemania, señalándole con banderitas de alfiler y discurriendo la combinación de una campaña gloriosa: Bazaine hacia Berlín, Froissert, en Baviera, Mac Mahón junto al Báltico. Para todo ello acudía á mis consejos, y yo la auxiliaba lo mejor que podía; pero quien más nos ayudaba para forjar aquella imaginaria invasión, era el abuelo mismo ¡Había conquistado tantas veces á Alemania en tiempo del primer Imperio! Sabía de antemano todos los pormenores: «Ahora irán á tal parte...; esto es lo que van á hacer...» Sus predicciones se realizaban siempre, cosa que le inspiraba legítimo orgullo.

Por desdicha, aunque tomásemos muchas ciudades y triunfásemos en innumerables batallas, nunca le parecía suficiente. ¡Tan insaciable era el pobre viejo!

Cada día, al verle, me enteraba de un nuevo hecho de armas:

—Doctor, hemos tomado á Maguncia... me decía la joven, saliendo á recibirme con triste sonrisa; y á través de la entornada puerta una regocijada voz gritaba:

—¡Vamos bien, muy bien!... ¡Dentro de ocho días, en Berlín!...

En aquel momento hallábanse los prusianos á ocho jornadas de París. Pensábamos manifestárselo todo, y yo no le hallaba con fuerzas suficientes para resistir la luz de la verdad. Resolvimos callarnos.

Recuerdo que el primer día del sitio subí á la casa con aquella dolorosa angustia que á todos nos daba el ver cerradas las puertas de París, el combate junto á las murallas, los arrabales convertidos en fronteras. Hallé al coronel sentado en la cama, alegre y orgulloso...

—¡Por fin, me dijo, ha empezado el sitio!...

—¿Pues qué, mi coronel, usted sabe?...

La niña me interrumpió, diciendo:

—Sí, amigo doctor... ¡Gran noticia! ¡Ha comenzado el sitio de Berlín!

¡Y lo decía tan serena, tan tranquila, manejando la aguja de su labor!... ¿Cómo hubiera podido él sospechar la verdad?... Ni podía oír el cañoneo de los fuertes, ni ver al siniestro y revuelto París. Cuanto desde el lecho percibía, reducíase á un trozo del Arco del Triunfo, y allí cerca, en el cuarto, algo á modo de prendería imperial, bien dispuesto para alimentar ilusiones: retratos de famosos generales; vistas de batallas, el rey de Roma con traje de niño; grandes y ricas consolas adornadas con metálicos trofeos, cargadas de napoleónicas reliquias; medallas, bronce; un pedrusco de Santa Elena, guardado bajo fanal; varias miniaturas que reproducían á una misma dama, emparejada con su traje de baile, falda amarilla, mangas arrocadas y ojos clarísimos. Y todo ello, las consolas, el rey de Roma, los generales, la dama pergeñada con talle muy corto y rígida opresión, elegantísima en 1806, aquella atmósfera, en suma, de conquistas y victorias, sugerían al pobre coronel, aún más de cuanto pudiéramos decirle, su creencia en el sitio de Berlín.

Desde aquel día viéronse harto simplificadas nuestras operaciones militares. La toma de Berlín era

puramente negocio de paciencia. De vez en cuando, si el viejo se aburría mucho, le leíamos una carta de su hijo (carta imaginaria, por supuesto, porque nada entraba ya en París, y el ayudante de Mac Mahón, prisionero en Sedán, hallábase entonces en una fortaleza alemana). Figúrese usted la desesperación de la hija, sin noticias del padre, sabiendo que estaba privado de libertad, enfermo tal vez, falto de recursos, y obligada á forjar cartas regocijadas, algo lacónicas, propias de un activo guerrero que avanza sin cesar en país conquistado. Faltábanle á veces las fuerzas, y nos quedábamos semanas enteras sin noticia alguna. Inquietábase el viejo y pasaba las noches en vela. Entonces llegaba una carta de Prusia, que ella leía gozosa junto al lecho, conteniendo el llanto. El coronel escuchaba religiosamente, sonriéndose complacido, aprobaba y criticaba, explicándose los párrafos un tanto oscuros. Pero en lo que más mostraba su hermosa nobleza de alma era en las respuestas que enviaba para su hijo: «Nunca olvides—le decía—que eres francés. Sé generoso con esos infelices, y no los abrumes demasiado con el peso de la invasión...» Y no concluía de hacer recomendaciones, lindos sermoncicos sobre el respeto á la propiedad, la galantería para con las señoras... un verdadero código de honrosa urbanidad militar para uso de los conquistadores. A las veces, añadía también algunas consideraciones políticas, ó sobre el carácter de la paz que se impusiera á los vencidos. Me apresuro á decir que en esto no era en verdad muy exigente:

—La indemnización de guerra y nada más... ¿Para qué arrebatarles sus provincias? ¿Acaso pueden transformarse en tierra francesa las comarcas alemanas?...

Y lo dictaba todo con firme acento, revelando en sus palabras tan candorosa y patriótica fe, que era imposible no conmoverse oyéndole.

A todo esto el sitio adelantaba, ¡y no el de Berlín, por cierto!... Crecían los grandes fríos, el bombardeo, las epidemias el hambre... Pero gracias á nuestros esfuerzos y cuidados, á la infatigable ternura que al anciano rodeaba, su tranquilidad no se alteró ni un momento. Tavo hasta lo último pan blanco y carne fresca. Sólo había para él, ¡y era conmovedor presenciar aquellos almuerzos tan inocentemente egoístas!... El viejo sentado en su cama, risueño y limpio, con su servilleta anudada al cuello, y cerca de él la nietecilla, desmejorada por las privaciones, guiando la mano temblorosa del enfermo, dándole de comer aquellas ricas cosas prohibidas... A menudo, repuesto por la comida en el bienestar de la templada alcoba, sintiendo afuera el viento y contemplando la nieve que azotaba los cristales del balcón, recordaba el antiguo coracero sus campañas del Norte, y nos contaba, por centésima vez, la siniestra retirada de Rusia, en la cual, por todo alimento, disponían sólo de galleta helada y carne de caballo.

—¡Figúrate, chiquilla! exclamaba: ¡comíamos caballo!...

¡Ya lo ereo que se lo figuraba!... ¡Como que en dos meses no había probado otra cosa!

A medida que la convalecencia adelantaba complicábase nuestra tarea. Íbase disipando aquel sopor de los sentidos que había sido nuestro mejor auxiliar. Dos ó tres veces los rudos combates de la puerta Maillot le habían hecho estremecerse, atento el oído como un perro de caza, y tuvimos que inventar otra definitiva victoria de Bazaine en Berlín, y no sé cuántas salvas de regocijo en los Inválidos. Otro día, después de haber hecho que acercáramos la cama al balcón—creo que fué el jueves de lo de *Buzenval*—vió claramente fuerzas de guardias nacionales que se formaban en la Avenida del Grande Ejército.

—¿Qué tropas son esas? preguntaba el coronel. Y le oímos murmurar en voz baja: ¡Vaya unos soldados!... ¡Mediana policía!...

No sucedió más; pero comprendimos que en adelante necesitábamos tomar grandes precauciones. Por desdicha no tomamos bastantes.

Una tarde, al entrar yo, me dijo la joven turbadísima:

—¡Mañana entran!...

¿Estaría abierto, tal vez, el cuarto del abuelo? Lo cierto es que, al pensar después en ello, recuerdo que en aquella tarde a go extraño expresaba el semblante del viejo. Quizás nos hubiera oído. Sólo que nosotros hablábamos de los alemanes y él pensaba en los franceses, en la entrada triunfal, tanto tiempo por él deseada... ¡Mac Mahón avanzando por la Avenida, entre flores y músicas; el joven ayudante al lado del mariscal, y él, el padre, el viejo coronel, arriba en el balcón, vestido de gala como en *Lutzen*, saludando entusiasmado á las destrozadas banderas y á las águilas negras de pólvora!...

¡Pobre coronel Jouve! Presumió, sin duda, que tratábamos de impedirle que asistiese al desfile de nuestro ejército, para evitarle peligrosa emoción. Por eso buen cuidado tuvo de no hablar con nadie. Pero á la mañana siguiente, á la misma hora en que los batallones prusianos entraban tímidamente por la anchurosa vía que va de la puerta Maillot á las Tullerías, abriéronse silenciosamente las vidrieras del alto balcón y asomóse el coronel con su casco, su sable y todo el glorioso pergenio apolillado de antiguo coracero de Milhau. Asómbreme todavía considerar cuán poderoso esfuerzo de voluntad, qué amplia excitación de la vida le permitieron levantarse y ataviarse así. Pero lo cierto es que allá estaba, en pie, admirado de ver las calles tan mudas y desiertas, las persianas de las casas cerradas todas, París triste y silencioso como enorme lazareto; por donde quiera banderas extrañas, blancas con rojas cruces, y sin un alma para recibir á nuestros soldados.

Pudo un instante creer que se engañaba...

Pero, no. Allá abajo, detrás del Arco del Triunfo, percibíase un rumor confuso, una movible línea negra iluminada por la luz del amanecer... después, poco á poco, brillaron las metálicas puntas de los cascos, resonaron los tambores de Jena; y bajo el Arco de la Estrella, acompañado por el pesado rítmico paso de las secciones, por el chocar de sables... joyóse la marcha triunfal de Schubert!

Entonces rompió el fatídico silencio de las calles un solo grito, un grito terrible: «¡A las armas, á las armas!... ¡Los prusianos!...» Y los cuatro huanos de vanguardia pudieron ver, arriba, en el balcón, un alto anciano que vacilaba, agitaba los brazos y caía rígido... Esta vez el coronel Jouve estaba bien muerto.

Por la traducción,
B. ORTIZ DE ZARATE

NUESTROS GRABADOS

JUANA DE ARCO EN EL ASALTO DE PARÍS

Todos los pueblos tienen un héroe, personificación de sus hechos, prototipo de su manera de ser.

El paganismo elevaba á la categoría de dioses ó semidioses á sus hombres superiores; la civilización cristiana no llegó á tanto, pero también, con la alucinación propia del fanatismo religioso de ciertas épocas, cifró á las sienas de sus caudillos la aureola de la santidad.

¿Qué hemos de decir nosotros de esa gran mujer á quien llamaron sus compatriotas la *Doncella de*

Orleans? Su historia llena una página brillante de la de Francia, y su nombre es casi tan popular como el de nuestro buen Cid, Rodrigo Díaz de Vivar.

Los espíritus que todo lo atribuyen á causas sobrenaturales, creyeron sorprender en Juana de Arco á una elegida de Dios para salvar á su patria de la invasión inglesa y devolver á su rey Carlos VII las ciudades ocupadas por los enemigos.

No hemos de parar nosotros mientes en esto; júzuela cada cual según su criterio, y consignemos solamente que su nombre mereció que pasase á la posteridad limpio de toda mancha, á pesar del anatema que fulminaron sobre ella los enemigos, y que la llevó á la hoguera, en la ciudad de Rouen, en 1431, consumiendo las llamas tanta juventud, tanta belleza y virtudes tantas.

Que Juana de Arco, más que una alucinada, era un ser superior, nadie puede ponerlo en duda, y menos en España, en donde hubo Marías Pita y Agustinas. Educada, sí, en el pueblo, pero poseedora también de las grandes energías de esa misma clase, quizá indignada por tropelías cometidas en los suyos, ó quizá también porque, á pesar de sus dieciocho años, comprendió los deberes de todo ciudadano, y vió con su talento el medio de correr en defensa de la patria afligida, ofreció sus servicios, en Turena, al Rey, quien le entregó al principio exiguas fuerzas, con las que hizo levantar á los ingleses el sitio de Orleans.

Después, otras muchas plazas fueron testigos de sus gloriosos hechos, hasta que la fortuna le fué adversa en el sitio de París, en cuyo asalto quedó herida por una flecha, y más tarde prisionera de los ingleses, que la destinaron á ser pasto de las llamas.

El nombre de Juana de Arco más bien parece legendario que rigurosamente histórico.

LOS MONOS ARTISTAS

Desde que la civilización ha invadido el campo de la monería, no se puede con estos bichos, hermanos, según Darwin, del mismísimo hombre.

Con esto nada tiene de particular que la crisis invada todos los ramos de la vida, porque la competencia de los monos á los productos humanos es feroz.

Hasta ahora no se habían atrevido con la pintura; pero se conoce que han visto negocio en esta manifestación del arte, y de buenas á primeras acordaron también meterse con los pintores.

La verdad es que para lienzos de gran tamaño, como el que representa el grabado de la pág. 453, nadie mejor que los monos, sobre todo si hacen falta estadas, porque nadie como ellos ascenderá con más agilidad, ni nadie tampoco en condiciones de exponerse menos á una caída peligrosa.

¡Ojo con la monería artista! ¡A este paso la civilización será una completa monada!

CARABELAS DE COLÓN

El día 8 del actual se cumplieron trescientos noventa y nueve años del descubrimiento de América por el *grande hombre*, como con justicia se apellida á Colón.

Próximo el cuarto centenario de aquella memorable cuanto gloriosa fecha, y dedicando LA ILUSTRACIÓN NACIONAL una de sus secciones á este asunto, creemos que han de agradecer nuestros lectores este recuerdo que consagramos al más brillante de los fastos de nuestra patria.

La *Pinta*, la *Santa María* y la *Niña*, cuya reproducción exacta debemos al hábil lápiz del notable artista Sr. Caula, fueron las tres embarcaciones

que, merced á la munificencia de la sin par Isabel I, sirvieron para llevar á cabo la empresa más atrevida que hasta entonces conocieron los humanos.

En la *Santa María* se izó el pabellón morado de Castilla; en la *Santa María* oyó Colón las amenazas y las quejas de sus desconfiados compañeros desde la partida del puerto de Palos, en el día 3 de Agosto, y desde la *Santa María* pronunció con verdadero entusiasmo la palabra *Tierral*, después de ver revolotear por el espacio unas cuantas aves con ramos de olivo en sus picos.

Pero ¿á qué hemos de recordar cosas que sabe todo español?

En el último Consejo de Ministros celebrado en la suntuosa morada del Sr. Cánovas del Castillo, se ha acordado se construyan los *facsimiles* de las tres carabelas que llevó el gran navegante genovés al descubrimiento del Nuevo Mundo; acuerdo plausible que agradecerán en lo que vale todos los amantes de las glorias nacionales, y que constituirá uno de los mejores alicientes en las fiestas del Centenario.

La vista que nosotros damos se halla tomada por el Sr. Caula de la carta marítima de Juan de la Cosa, piloto de Colón en su primer viaje.

Los datos no pueden ser más auténticos,

VIAJE DEL MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN á Almería.

Las inundaciones de Consuegra y de Almería llamaron, como no podía menos de suceder, la atención del Gobierno, que en esta ocasión ha dado pruebas de representar dignamente á la opinión pública, conmovida por las desgracias que sobre aquellos infortunados pueblos pesan.

El Sr. D. Francisco Silvela, no contento con las acertadas disposiciones que había dado, quiso cerciorarse por sí de los efectos de las catástrofes en la provincia de Levante, y del resultado de su viaje pueden testimoniar los infelices que se quedaron en la miseria.

El viaje del Sr. Silvela fué una continua ovación. Vivas, bendiciones y escenas conmovedoras, todo esto oyó y presenció el ministro de la Gobernación, verdaderamente emocionado. Pero cuando las manifestaciones rayaron en el delirio, fué al avistarse en el cabo Tiñoso los buques *Numancia* y *Legazpi*. En el primero iban las Comisiones y las músicas, confundiendo los vítores con los acordes de la *Marcha real*, hasta que desapareció el *Legazpi*, desde cuyo puente el Sr. Silvela saludaba á los del *Numancia* con el pañuelo, que varias veces llevó á sus ojos.

FAUSTO Y MARGARITA

La sublime creación de Goethe, *Fausto*, bastaría, á pesar de sus lunares, para acreditarle entre los primeros trágicos del mundo.

La popularidad que adquirió el poeta, á esa obra monumental se la debe.

El pueblo alemán, tan dado á los espectáculos ruidosos y fantásticos, acogió la producción de su Goethe con entusiasmo, y el mundo entero, más tarde, saboreó con deleite todas las bellezas que el poeta llevó á la escena. ¡Fausto! ¡Margarita... No se pronuncian estos dos nombres sin que asome á los labios, y se pronuncie con respeto, el del que los creó.

El cuadro cuya copia damos en el presente número representa una de las escenas mejores de la tragedia, cuando Fausto, después de penetrar en la prisión de Margarita y llamarla, ésta le abraza, y en un transporte de alegría dice:

«¿Eres tú? ¡Oh, dílo! ¡Es éll! ¡Es éll! ¿Adónde se ha ido el tormento? ¿Adónde la angustia de la prisión, de los verdugos? ¡Eres tú!... ¿Vienes á salvarme?... ¡Estoy salvada!... He aquí ya la calle en que te vi por primera vez, y el agradable jardín en que Marta y yo te esperábamos.

Nos creemos relevados de hacer un estudio más detenido de *Fausto*, en gracia á la brevedad.

LAS MÚSICAS MILITARES

en los hospitales franceses.

Hace algunos años el Gobierno francés dispuso que las bandas de los regimientos asistieran los lunes á los hospitales de París. Esta medida fué aplaudida por todos, y en España no faltó quien tratara de imitarla, sin tener en cuenta que antes de nada se impone la construcción de hospitales en mejores condiciones que los que actualmente pertenecen á Guerra, aun cuando no aspiremos á poseerlos á la altura de los que existen en la capital de la vecina República.

Por el grabado correspondiente pueden juzgar nuestros lectores de las comodidades que en dichas casas de salud encuentra el enfermo, en donde no le faltan paseos frondosísimos ni ventilación suficiente.

Discutióse por mucho tiempo si la música inflúa en el estado moral del hombre; la experiencia vino á dar al traste con todas estas discusiones y á demostrar que un pueblo amante de la música, aunque su civilización no alcance altos vuelos, está en camino de obtener, en este sentido, brillantes resultados. Napoleón, el gran capitán del siglo, comprendiendo esto mismo, fué el protector más grande de esta rama de las Bellas Artes, y de las cartas que desde Italia escribió al director del Observatorio de París puede sacarse gran enseñanza.

Los misioneros católicos utilizan muchas veces sus conocimientos musicales en sus trabajos de catequización con los salvajes. Esto nos lo comprobó, en un reciente viaje que hizo á España, el virtuoso obispo de Nueva Zelandia (Oceanía), quien nos dijo que más había conseguido de los indígenas valiéndose de instrumentos hechos de caña, á falta de otros mejores, que con exhortaciones, que al principio no entendían.

Y si en el estado normal del hombre producen las notas musicales este efecto, ¿qué no será en el ánimo del pobre que se encuentre alejado de su familia y dominado por el decaimiento moral que trae consigo toda enfermedad?

Está patentizado que el gallego, por muy enfermo que esté, por mucho que la *morriña* le domine, siente alegrar su espíritu al compás de la *mui-neira*.

BALDOMERO LOIS.

Rimas.

I

¡Qué soledad tan bella estar oyendo
cantar al ruiseñor,
y aspirar el aroma de las flores
al ocultarse el sol...

II

¡Qué triste soledad en una orgía,
donde todo es grandeza y esplendor,
acallar los latidos de las penas
de nuestro corazón!

Si al fin de la vida
pudiera yo verte,
¡Con qué gusto vería entre sueños
llegar á la muerte!

FRANCISCO CONTRERAS MARTÍN.



FAUSTO Y MARGARITA

Bibliografía.

«La Rusia military y la guerra europea,» por D. José Ibáñez Marín.

No sé quién lo ha dicho, pero yo lo he leído en alguna parte, que en España se escribe poco de milicia, mas lo que se escribe es bueno. El libro del Sr. Ibáñez Marín es una prueba evidente de esta verdad. Con estilo brioso, que señala la mocedad de su autor; con gran claridad y método en la exposición doctrinal, que demuestran la erudición y pericia en cuestiones militares del notable publicista que se ha prodigado en periódicos y revistas, hasta el extremo de que, si se recopilaran todos los artículos firmados y sin firmar que ha dado á la prensa, se formarían varios volúmenes, aborda la cuestión de la guerra europea y de la potencia militar de Rusia, por modo magistral.

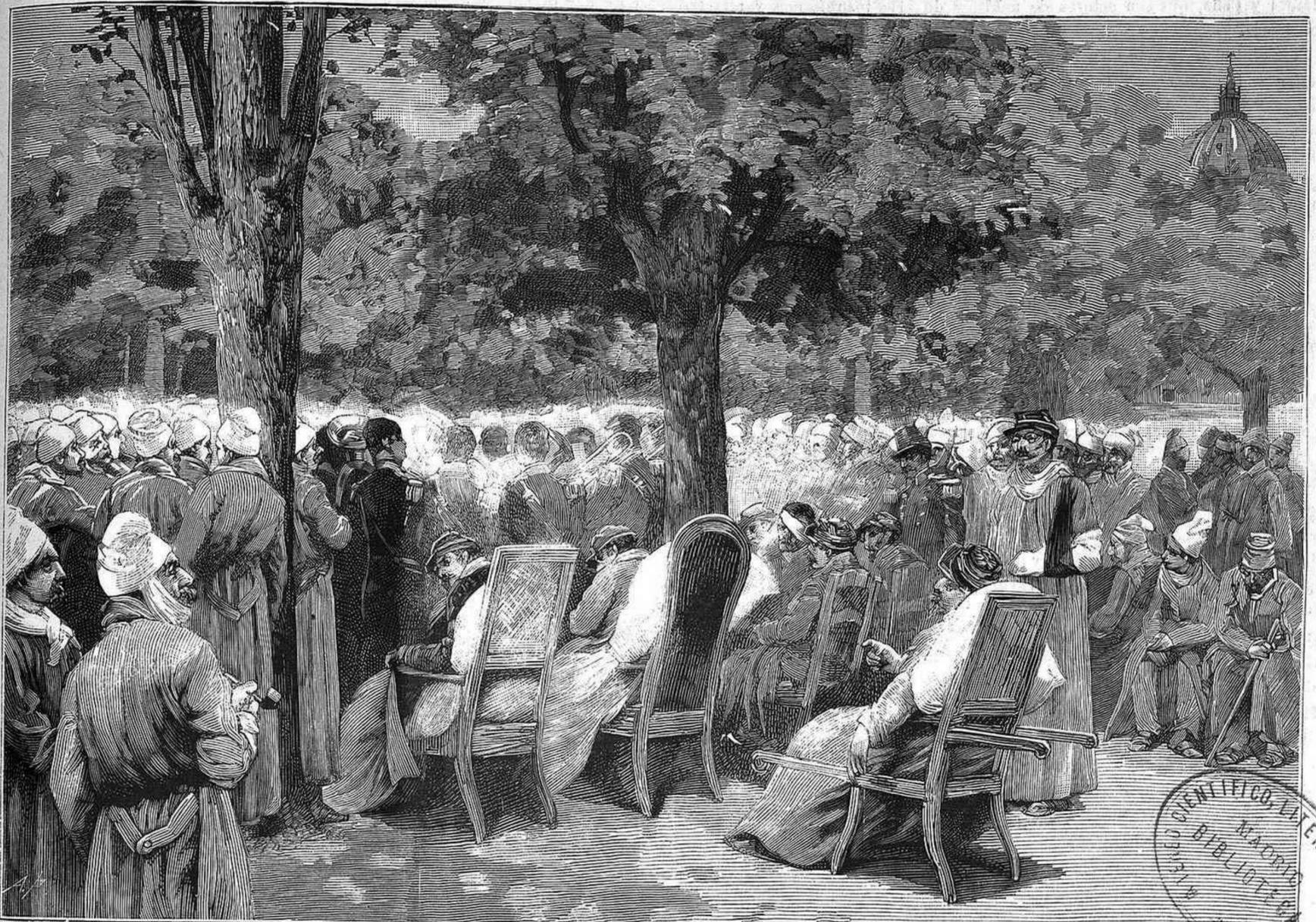
Como antecedentes, hace ver que en la inteligencia entre Francia y Rusia, el entusiasmo de las muchedumbres rusas no es obra de la diplomacia, sino que nace de causas más honradas, dispuestas por un poder providencial; pone en relieve la impresionabilidad de los franceses en la correspondencia de estas simpatías de los rusos, y deduce con citas históricas que la lucha por la existencia es ley que lleva alianzas entre pueblos que fueron encarnizados enemigos, y de ahí la unión entre la Francia republicana y el autocrático imperio ruso. Como causas de la animosidad contra Alemania, cita, respecto á Rusia, el Tratado de Berlín, que frustró las ventajas de sus victorias en el Danubio y la hirió en lo más sagrado, en sus sentimientos, en sus tradiciones y en su fe; y respecto á la rica Francia, restañadas sus heridas, el afán por el desquite de sus derrotas del 70, llevado al paroxismo por la exaltación característica de ese gran pueblo.

Recopilados y depurados los datos del problema, entra á pesar el pro y la contra para apreciar por ellos cuál podrá ser el resultado de una guerra europea, y considera que en el aspecto socioológico, son indudables las ventajas de Rusia y Francia sobre las naciones de la Triple Alianza, por su unidad sólida y vigorosa, aspiración avasalladora, sentimiento bizarro. Son poderosos elementos favorables en tal sentido el *mujick* por el misticismo y resignación religiosa, valor frío y constante disciplina, sobriedad y confianza en sus jefes; y el francés, por su orgullo nacional y la bravura febril propia de su temperamento.

En este balance resulta mayor la contra que el pro en Austria-Hungría, pueblo abigarrado, sin ideales y sin las energías que irradian la unidad política, y sin generales de prestigio. En comprobación de su aserto, inserta un cuadro de las razas del Imperio austro-húngaro que, con la elocuencia de los números hábilmente agrupados, no deja lugar á dudas.

Alemania resulta en este concepto muy favorecida por el amor patrio, entusiasmo por su unidad y fe serena en lo porvenir y en su Emperador y generales del pueblo germánico. Y, por último, respecto á Italia, si bien reconoce la reconstitución y fortaleza de esa nación, conseguida por los italianos, y que tiene ejército instruido y numeroso, mandado por jefes entusiastas, el recuerdo de Custozza y de Lissa le hace vacilar en sus juicios.

También aprecia lo que influye en una guerra el ánimo de los pueblos que han de ser su teatro, y se fija en Polonia, donde aún vibran las aspiraciones de independencia y libertad, que está animada de un sentimiento de protes-



FRANCIA.—ASISTENCIA DE LAS MÚSICAS DE LOS REGIMIENTOS Á LOS HOSPITALES MILITARES

ta latente, y que tal vez podrá perdonar algún día la ofensa y tiranía de Rusia, pero que nunca llegará á la reconciliación y al olvido.

El detenido estudio del teatro de la guerra está hecho de una manera magistral, como también el que, en capítulo aparte, hace de la línea de invasión y red de ferrocarriles, y estatuye la superioridad ferroviaria de los dos Imperios centrales sobre Rusia.

No nos es posible seguir paso á paso al Sr. Ibáñez en su concienzudo trabajo; pero con lo dicho basta para que nuestros lectores aprecien su extraordinario mérito. Sin embargo, no es posible omitir la cita de las semblanzas de Generales rusos con que termina la obra. Como hemos tenido la precaución de anticipar la demostración á la afirmación de su bondad, nos basta decir á nuestros lectores: vosotros mismos habéis podido formar juicio con la lectura de la semblanza del general Gourko, que se publicó en nuestro número anterior.

En resumen: un precioso libro, primorosamente impreso, de ameno estilo y mucha miga; y un vigoroso estilista, verdadero erudito y escritor genial. He ahí, en dos renglones, juzgados el libro y su autor.

FRANCISCO MARTÍN ARRÚE.

Teatros.

El teatro de la Zarzuela sigue con honra y provecho la temporada, dando gran variedad á los espectáculos.

Después de *Adriana Angot*, de cuya ejecución nos ocupamos oportunamente, se han cantado las bellísimas zarzuelas *Los mosqueteros grises*, *El relámpago*, *El barberillo de Lavapiés* y *Campanone*. Cada representación ha sido un triunfo para la empresa y para los artistas.

La reputada tiple señora Espí alcanzó un éxito ruidoso cantando y caracterizando su parte, con suma discreción y acierto, en *Los mosqueteros grises*, haciéndose notar igualmente el celebrado tenor Batlle, que conquistó grandes aplausos.

El relámpago hace mucho tiempo que no se ha visto con un conjunto tan perfecto, pues tanto la señora Montagut y señorita Rodríguez, como los Sres. Batlle y Tormo, rivalizaron en el desempeño de sus partes respectivas y recibieron del público muestras entusiastas de aprecio.

También el maestro Catalá logró muchos aplausos como activo é inteligente director de orquesta.

Para debut de la primera tiple doña Ana Ferrer se puso en escena *Campanone*, demostrando aquella que es una artista de mérito y de porvenir.

En *El barberillo de Lavapiés* se distinguió sobremanera, interpretando la parte del protagonista, el tenor cómico D. Miguel Tormo, que fué quien la estrenó en los buenos tiempos de la zarzuela.

Como se ve, la Empresa no omite medios ni sacrificios para reanimar la afición hacia el buen repertorio, alternando con las mejores obras del arte moderno francés.

El teatro de la Princesa ha abierto nuevamente sus puertas, inaugurando la temporada de un modo brillante.

Sólo el gran mérito de la señora Tubau, que iguala con las simpatías que cuenta entre el público, y la acertada dirección del Sr. Palencia, que ha sabido reunir un cuadro de actores igualmente notables, cada uno en su género, han logrado dar animación y vida al bello coliseo, que con injusticia notoria permaneció en clausura bastantes años, hasta la anterior temporada.

Reducida y arreglada en tres actos por el señor Pina Domínguez, púsose en escena para inauguración la hermosa obra de Sardou, *Odette*, ya conocida de nuestro público por habérsela visto interpretar á varias compañías extranjeras. Esta circunstancia nos releva de hacer un juicio crítico de la producción del famoso dramaturgo francés; juicio que no sería sino una alabanza más al mérito de un drama que goza de aplauso casi universal.

Concretándonos, pues, á la ejecución, señalemos en primer término, como artista incomparable en esta obra, á la señora Tubau, que dijo, caracterizó y vistió el difícil personaje de la protagonista como ella sola puede y sabe hacerlo, oyendo en todo el curso de la representación grandes aplausos, que fueron más nutridos todavía en una bellísima y sentida escena del último acto.

El Sr. Amato demostró que es un actor estudioso y de mérito, cuyas cualidades realzaría mucho si diese un poco más de calor á su declamación, siempre correcta, pero algo fría en ocasiones.

Las señoritas Pino y Badillo contribuyeron al buen conjunto de la obra, y más aún los señores Manini y Peña, que son actores de mérito y de conciencia.

Si la dirección de este elegante coliseo trabaja activamente y sabe dar interés y variedad á los espectáculos, alternando las mejores obras de repertorio, en prudente medida, con estrenos, de las muchas nuevas que tiene en cartera, puede asegurarse que aquél renacerá de lleno á la vida del arte, siendo además el centro del público selecto y de los amantes de lo bello.

En el favorecido teatro de Lara han tenido lugar dos estrenos en la última decena, con las obras *Pelillos á la mar!* y *Ratas de levita*.

No nos ocuparemos de la segunda de las citadas producciones, porque murió joven, es decir, que no pasó de la primera noche; fracaso tanto más de extrañar, cuanto que la Empresa tiene singularísimo acierto en la elección de obras, y una fortuna grande en los éxitos, pues todas son aplaudidas.

Concretándonos, pues, á dar cuenta y opinión del estreno del juguete en un acto y en verso *Pelillos á la mar!*, declararemos con gusto que, si bien la obra está basada en un argumento sencillo y de escaso interés, en cambio desde la primera á la última escena es una filigrana en cuanto al diálogo, siempre vivo, natural y correcto, escrito en versos fáciles y fluidos, rebosando gracia, animación y vida.

D. Felipe Pérez, afortunado autor de *La gran vía* y del juguete á que nos referimos, tuvo que presentarse al final multitud de veces en el palco escénico, en unión de la señora Rodríguez y señores Rosell, Ruiz de Arana y Larra, á instancias del público, que colmó á todos de aplausos.

El teatro de Apolo sigue en extremo concurrido. Además de que *La leyenda del monje*, *La fuente de los milagros*, *El monaguillo* y otras obras de repertorio, atraen gran concurrencia, el público acude á ver con gusto el melodrama *El fantasma de los aires* que, nuevamente reformado, se ha puesto en escena con gran lujo de decoraciones, proporcionando buena cosecha de aplausos á los actores encargados de su interpretación, y provecho á la Empresa.

También en Eslava se representa el aplaudido juguete *El plato del día*, reformado con un precioso número de música nuevo, que se repite todas las noches y proporciona muchos aplausos al maestro Marqués; elegante vestuario, decoraciones restauradas y dos nuevos bailables del mejor efecto.

Las señoritas Montes, Arana y Parra, y los se-

ñores Castilla, Carrión y García Valero sobresalen en el desempeño de la obra, que, con sus flamantes reformas y atractivos, ha de dar grandes entradas.

En el teatro del circo de Parish ha empezado á actuar una buena Compañía de zarzuela.

Se han cantado *Jugar con fuego* y *El anillo de hierro* con el mejor éxito.

La señora Nadal y los Sres. Montiano y Banquells se han distinguido en la interpretación, alcanzando muchos aplausos. En la última de dichas obras ha debutado la tiple señora Valero, que tiene hermosa voz y canta con arte, afinación y gusto.

El teatro Romea continúa cada vez más concurrido. Es acaso en el que mayor variedad se da á las obras; circunstancia que, unida á la discreta interpretación que aquéllas alcanzan por parte de los modestos actores que forman la Compañía, sostiene constante el favor y la asistencia del público.

ALFONSO BUSI.

¡Su mano!

SONETO

Es su mano tan bella y perfumada,
como rosa que al sol sus hojas riza;
en sus hoyuelos el Amor se hechiza,
y es su blancura nieve inmaculada;
es tan pequeña, suave y torneada
como ensueño que el Arte diviniza;
y si en la mía tosca se desliza,
es juguete de niño, mano de hada.

A su contacto, late fuertemente
el corazón, mi sér galvanizando,
cual herido de eléctrica corriente;
y si un punto mis dedos estrechando
entre ellos se detiene dulcemente...
¡comprendo al fin lo que es morir amando!

LUIS BONAFÓS.

Libros remitidos á esta Redacción

POR AUTORES Ó EDITORES

Rusia militar y la guerra europea, por José Ibáñez Marín.—Un volumen, en 8.º, 190 páginas con tres láminas y un plano. De venta en todas las principales librerías al precio de **dos** pesetas.

Bocetos literarios, precedidos de un prólogo de D. A. Sánchez Pérez, por Antonio R. López del Arco.—Un volumen, en 8.º, 60 páginas. De venta en las principales librerías al precio de **una** peseta.

Epigramas.

Hoy me han dicho que Rosales
piensa estrenar en un mes
diez obras originales...
del francés.

¿Piensas que ser buen actor
cuesta mucho? ¡Craso error!
con crítica que se vende,
serlo ó no serlo, depende
de una entrada de favor.

MIGUEL TOLEDANO.

Con franqueza.

De partido no dispongo
y carezco de opinión,
soy de todos el jabón
de los Principes del Congo.

Jabonería Victor Vaisler, París.

De venta en todas las principales jabonerías.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los señores **Valentín y Compañía**, banqueros y expendeduría general de lotería en **Hamburgo**, tocante á la lotería de Hamburgo, y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una bien importante fortuna.
Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

En virtud de contrato particular que ha hecho esta Administración con D. Francisco Martín Arrúe, podemos ofrecer á nuestros suscritores la adquisición de la preciosa novela *La cuerda de cáñamo*, de que es autor, al precio de 50 céntimos, libre de gastos de correo, y cuya obra, interesante y amena, de un volumen de 200 páginas, en folio 4.º, se vende en las librerías de esta corte á 1,50 pesetas.

Los pedidos pueden dirigirse á esta Administración, enviando su importe en la misma forma que la suscripción á LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Dispepsia. Vino de Chassaing.

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDAGE unico inventor VELOUTINE
Recomendados por autoridades medicas para Higieniz. de la Piel y Bellez. del Color.

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE ACEITE OPHYR, Olores superfinos
55, RUE DE RIVOLI, PARIS Para la conservación y belleza del Pelo
VINAGRE DETOCADOR Superior á todo
Antiséptico, Tónico y Saludable
POLVO DENTIFRICO Salud de la Boca
Blanquea y conserva la Dentadura

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

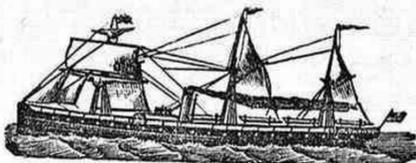
PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Península...	Trimestre.....	4 pesetas 50 céntimos.
	Semestre.....	9 »
	Un año.....	18 »
Extranjero...	Semestre.....	12 pesetas.
	Un año.....	24 »

Los precios indicados rigen sólo para las suscripciones, cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á correspondencia y giro.

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLON.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico, con trasbordo en Puerto Rico.
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico, Costa Firme y Colón.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.
Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 7 de Enero de 1890.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero de 1890.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

SERVICIOS DE AFRICA.—*Línea de Marruecos.*—Un viaje mensual de Barcelona y Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Maniá á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores ó industriales, que recibirá y encamina á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, Plaza de Palacio.—Cádiz, la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Sres. Angel B. Pérez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. Antonio López de Neira.—Cartagena, Sres. Boch, hermanos.—Valencia, Sres. Dart y C.ª.—Málaga, don Luis Duarte.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS
PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO
Y HOSPITALES MILITARES
DE
Villasuso, Muela y Compañía.
SAN IGNACIO,
ENTRE SOL Y MURALLA
HABANA
Apartado del correo: 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.

LA MARGARITA EN LOECHES
Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.
Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene
LA SALUD A DOMICILIO
En el último año se han vendido
Más de DOS MILLONES de purgas.
La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **36 años de uso general y con grandes resultados** para las enfermedades que expresa la etiqueta.
Depósito central: Jardines, 15, bajo, derecha, y se venden también en todas las farmacias y droguerías.

J. M. BORJES Y C.ª
BANQUEROS
OBISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES
Hacen pagos por el cable,
facilitan cartas de crédito, y giran letras
á corta y larga vista
Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, Méjico, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos, Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdam, Bruselas, Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de
ESPAÑA É ISLAS CANARIAS
Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos.

LA CURACIÓN DE LOS TISICOS
Las píldoras antisépticas del doctor Audet, aprobadas por las Sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene pública de París, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado á las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las *Píldoras antisépticas* se curan tísicos condenados antes á una muerte cierta. *Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito.* Son las *Antisépticas Audet* á la tisis, lo que la quinina al paludismo, según opinión de médicos que han comprobado su eficacia: **10 pesetas.** Madrid, Carmen, 41; Valencia, Cuesta; Barcelona, Pelayo, 6; Sevilla, Santa Paula, 3; Zaragoza, Ríos, y buenas boticas. Consultas y noticias al *Instituto Audet*, Madrid.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO
Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa están aprobados por la *Academia de Medicina*, de París.
Depósito: Perfumería Frera, Carmen, 1.

Invitación para participar á la próxima
Gran Lotería de Dinero

500.000	MARCOS	ó aproximadamente	9.553.005
Pesetas 652.000	MARCOS		ó sean casi
			PESETAS 12.000.000

La Lotería de dinero bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de **Hamburgo** y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene **100.000 billetes**, de los cuales **50.200** deben obtener premios con toda seguridad.
Todo el capital que debe decidirse en esta lotería importa

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados **50.200 premios** hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.
El premio mayor de la primera clase es de marcos **50.000**; de la segunda **55.000**; asciende en la tercera á **60.000**; en la cuarta á **65.000**; en la quinta á **70.000**; en la sexta á **75.000**, y en la séptima clase podrá en caso más feliz eventualmente importar **500.000**, especialmente **300.000**, **200.000** marcos, etc.
La casa infrascrita invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro mutuo extendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid; letras de cambio fácil á cobrar, ó en sellos de correo.
Para el sorteo de la primera clase cuesta:
1 Billete original, entero: Pesetas 8.
1 Billete original, medio: Pesetas 4.
El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores, se verá del prospecto oficial.
Cada persona recibe los **billetes originales** directamente, que se hallan previstos de las armas del Estado, como también el **prospecto oficial**. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la **lista oficial de los números agraciados**, prevista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto, y bajo garantía del Estado. En caso que el tenor del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo, y el importe remitido será restituido. Se envía gratis y franco el prospecto á quien lo solicite. Los pedidos deben remitirse lo más pronto posible, pero siempre antes del

10 de Diciembre de 1891
FECHA DEL SORTEO
Valentin y C.ª
Expenduría general de lotería.
HAMBURGO (Alemania.)

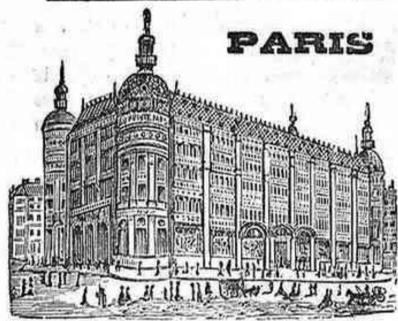
1	Premio á M.	300000
1	Premio á M.	200000
1	Premio á M.	100000
1	Premio á M.	75000
1	Premio á M.	70000
1	Premio á M.	65000
2	Premios á M.	60000
1	Premio á M.	55000
1	Premio á M.	50000
1	Premio á M.	40000
1	Premio á M.	30000
8	Premios á M.	15000
26	Premios á M.	10000
56	Premios á M.	5000
106	Premios á M.	3000
203	Premios á M.	2000
6	Premios á M.	1500
606	Premios á M.	1000
1060	Premios á M.	500
30930	Premios á M.	148
17188	Premios á M.	300, 200, 150
127, 100, 94, 67, 40, 20		

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENS, 5, PARIS

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypria para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposition de Paris. — Ramillete imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Ruso para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Remítense gratis y franco

el Catálogo general ilustrado en español ó en francés encerrando todas las modas de la ESTACION de INVIERNO, á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & Co
PARIS

Remítense igualmente franco las muestras de todas las telas que componen nuestros inmensos surtidos, pero especifíquese las clases y precios.

Todos los informes necesarios á la buena ejecución de los pedidos estan indicados en el Catálogo.

Todo pedido, á contar desde 50 Ptas, es expedido franco de porte y de derechos de aduana á todas las localidades de España servidas por ferrocarril, mediante un recargo de 22 0/0 sobre el importe de la factura.

Las expediciones son hechas libres de todos gastos hasta la población habitada por el cliente y contra reembolso, es decir, á pagar contra recibo de la mercancía; los clientes no tienen pues que molestarse en lo más mínimo para recibir nuestras remesas todas las formalidades de aduana habiendo sido cumplidas por nuestras casas de reexpedición.

Casas de Reexpedición:

Madrid: Plaza del Angel, 12
Irún | Port-Bou
Hendaye | Cerbère

DE LA VIDA

Novelas cortas, con un prefacio de Federico Urrecha, por E. Contreras y Camargo.

Esta preciosa colección, que comprende quince cuentos ó novelas, se vende al precio de UNA PESETA en nuestra Administración. A provincias se remite franco de porto.

ESTRENIMIENTO y Afecciones que son su consecuencia CURACION con el uso del VERDADERO

POLVO laxante de VICHY
DEL Dr. L. SOULIGOUX

De Gusto agradable y que se administra facilmente
El frasco contiene unas 20 Dosis
PARIS, 6, Avenue Victoria y Farmacias.

Artículos Recomendados

PTYCHOTIS, VICTORIA, Imperial Ruso,
Lila blanco, etc., etc. Olores nuevos muy concentrados para el pañuelo.

AGUA DE COLONIA REAL
muy apreciada. Perfume exquisito y duradero para el Tocador.

JABON DULCIFICADO,
Olores superfinos, de una acción saludable para el Cutis.

ACEITE OPHYR,
Olores superfinos, para la conservación y belleza del PELO.

VINAGRE DE TOCADOR
superior á todos. ANTISEPTICO, TÓNICO y SALUDABLE.

POLVO DENTIFRICO SALUD de la BOCA
El único que blanquea y conserva la DENTADURA.

SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE
55, Rue de Rivoli, PARIS

PERFUMERIA DE LA SOCIÉTÉ HYGIÉNIQUE

Cuidado con las imitaciones y falsificaciones

Frasco : 5 fr.

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPHILIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EBFLORESCENCIAS ROJECES & C.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

GADES et Co. B^o St-Denis, 16

VACUNA DE LA BOCA

EAU DE SUEZ

Emblanquea los Dientes. Entona las Encías. Purifica la Boca.

El Solo Dentifrico que suprime el dolor de Muelas.

Se encuentra en las Farmacias, Perfumerías, etc. Se envía el Folleto Explicativo á quien lo pida al Sr. SUEZ, 9, Rue de Prony, Paris.

JABON JABON JABON

DE LOS

PRÍNCIPES DEL CONGO

Preparado por **VICTOR VAISSIER** Paris

CONTRA

los Resfriados, la Gripe, la Bronquitis y las Irritaciones del Pecho, el JARABE y la PASTA pectoral de NAFE de DELANGRENIER tienen una eficacia cierta y afirmada por los Miembros de la Academia de Medicina de Francia. — Como no contienen Opio, Morfina ni Codeína, pueden ser dados, sin temor alguno, á los Niños atacados por la Tos ó la Coqueluche.

Se venden en PARIS, 53, rue (calle) Vivienne. AP
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr. FRANCK

Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH. FAY**, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

Quinium Labarraque

Esta preparacion, la única de este género aprobada por la Academia de Medicina de Paris, es el vino de Quina en su mas alto grado de concentracion y de potencia. — La administracion del quinium seguida durante algun tiempo, ha producido una tonificacion gradual, un aumento de potencia digestiva y por consiguiente una rapida y notable mejoría.

Vino de Quinium A. Labarraque

Este producto enérgico y dulce á la vez, conviene á todas las personas debilitadas, á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse. á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalescientes de calenturas tifoideas, de pneumonias y en general á los que padecen del estómago, de anemia, de agotamiento de fuerzas y de fiebres. — En razon á su energía, estos productos se toman á la dosis de una copa de las de licor despues de cada comida.

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS y en PARIS, 19, rue Jacob.

Digestiones difíciles | Enfermedades del Estomago | Gastralgia Anemia

Dispepsia | **ELIXIR GREZ** | Vómitos Pérdida del Apetito | Diarrea crónica

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.
POR MAYOR : M^{rs} COLLIN y Ca, 49, Rue Maubeuge, PARIS.

HIERRO QUEVENNE

Unico aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS

para curar Anemia, Pobreza de la Sangre, dolores de Estomago. — 50 Años de Exito. Exijir la firma QUEVENNE y el Sello de "L'UNION des FABRICANTS". — Paris, 14, r. Beaux-Arts.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el « non plus ultra » de los polvos para la belleza. Su composicion absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pidase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. — Gran novedad! — **DUSSER**, inventor. Rue J.-J. Rousseau, n^o 1, Paris. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, en las Perfumerías P. Soual, Frera, Inglesa, Urquiola, etc. — Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont.